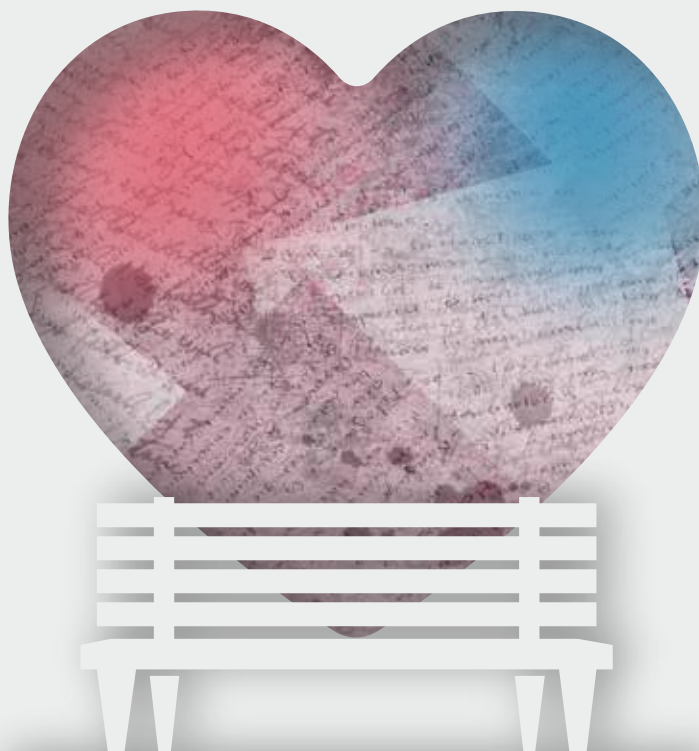


Cuando se quiere de veras...

Concurso de cartas y versos cortos de amor
2015-2019



**Comunidad
de Madrid**

Cuando se quiere de veras...

Concurso de cartas y versos cortos de amor
2015-2019



**Comunidad
de Madrid**

Agencia Madrileña de Atención Social
CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES
Y FAMILIA



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid

Datos técnicos

Comunidad de Madrid
Agencia Madrileña de Atención Social
Consejería de Políticas Sociales y Familia

Diseño y maquetación: Javier Rodríguez Vega
Tirada: 1.000 ejemplares
Depósito Legal: M-20651-2019
Imprime: B.O.C.M.

Prólogo

“CUANDO SE QUIERE DE VERAS...” Es el título de la cuarta recopilación de textos finalistas y ganadores del “Concurso Cartas y versos cortos de amor” para mayores de la Agencia Madrileña de Atención social, concurso que se convoca cada año desde el 2003 entre los socios y residentes de los centros y residencias de mayores gestionados por AMAS.

La presente edición nos trae a la memoria un verso del famosísimo bolero de Javier Solís, “Quiéreme mucho” que tantos enamorados han bailado mirándose a los ojos...

Palabras sobre el papel para quien no podemos apartar de nuestro corazón, amor de un pasado siempre presente y de un presente cargado de futuro, amor eterno del que nunca podremos separarnos cuando queremos de veras.

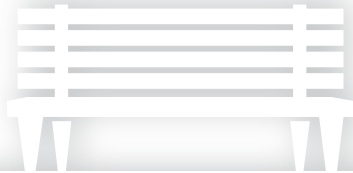
Versos y cartas de amor detrás de una frase que para muchos, abren las puertas a ese sentimiento, motor de la vida y que constituye la razón de este concurso anual.

Esta recopilación de las cartas y versos de amor seleccionados y ganadores, corresponden a los concursos desde el año 2015 al 2019 y ha sido precedida por tres ediciones anteriores correspondientes a los intervalos 2003 a 2006 con el título “*Toda una vida*”, “*Flechas de amor*” desde el 2007 al 2010 y “*Háblame de ti*”, que recoge los concursos desde 2011 al 2014.

Vaya en esta presentación nuestro sincero agradecimiento y enhorabuena a estos mayores románticos por hacernos partícipes de sus bellísimos sentimientos de amor que nos abren la esperanza de un mundo mejor.

Carlos Blanco Bravo
Gerente de la Agencia Madrileña de Atención Social

ÍNDICE



Ganadores 2015

Carta más romántica:	18
Autora: M^a JESÚS VIVAS, C.M. Puente de Toledo “Confidentes añoranzas a San Valentín”. Seudónimo: Desolada	
Carta mejor ilustrada:	20
Autor: JOSÉ M^a LLOPIZ GONZÁLEZ, C.M. Alonso Heredia “Sin título”. Seudónimo: Farnesio	
Carta más emotiva:	22
Autor: SAÚL DOMÍNGUEZ BLANCO, C.M. Alcalá de Henares “Amado Carlos”. Seudónimo: Desolada	
Carta más simpática:	24
Autora: FE RANSANZ MADRID, C.M. Villaverde Alto “Carta de un quinto a su novia”. Seudónimo: Ferrán Sanz	
Verso corto más romántico:	27
Autor: FERNANDO SÁNCHEZ VELASCO, C.M. Embajadores “Sin título”. Seudónimo: Sanvel	
Verso corto más simpático:	27
Autor: JESÚS LUCÍA PUENTE ORTIZ, C.M. Embajadores “Sin título”. Seudónimo: El lobo	

Finalistas 2015

Autora: MARÍA ESCUDERO RODRÍGUEZ, C.M. Los Cármenes “Carta de amor”. Seudónimo : Narima	30
Autora: MARGARITA GONZÁLEZ DUARTE, C.M. Sagasta “A un precioso sol”. Seudónimo: Salaima	32
Autor: MANUELA MORENO BACHILLER, C.M. Leganés I “Amor al Libro”. Seudónimo: Libélula	33

Ganadores 2016

- Carta más romántica:** 36
Autora: FRANCISKA GARCÍA MENÉNDEZ , C.M. Alcalá de Henares
Seudónimo: **Marianela**
- Carta mejor ilustrada:** 38
Autor: JOSÉ MARÍA LLOPIS, C.M. Alonso Heredia
"Poesía eres tú". Seudónimo: **Farnesio**
- Carta más simpática:** 40
Autor: FÉLIX JIMÉNEZ, C.M. Aluche
"Camino del Olvido". Seudónimo: **Alcorán**
- Carta más emotiva:** 42
Autor: SAÚL DOMÍNGUEZ BLANCO, C.M. Alcalá de Henares
Seudónimo: **Celtiña**
- Verso corto más romántico:** 43
Autora: IGNACIA DE LA IGLESIA, ROGEL, C.M. Embajadores
Seudónimo: **Gladiador**
- Verso corto más simpático:** 43
Autor: FERNANDO SÁNCHEZ VELASCO, C.M. Embajadores
Seudónimo: **Pulpo**

Finalistas 2016

- Autora:** DÑA. MARIA DOLORES MORENO RUBIO, C.M. Aluche 46
"Por siempre en mi corazón". Seudónimo: **Golondrina**
- Autora:** MARIA ISABEL ABAD AYUSO, C.M. Alcorcón 48
"Amor en la distancia". Seudónimo: **Amante de Dios**
- Autor:** FERNANDO SÁNCHEZ VELASCO, C.M. Embajadores 50
"Mi soberana". Seudónimo: **Gladiador**

Ganadores 2017

Carta más romántica	54
Autora: HORTENSIA DE LA CORTE GARCÍA, C.M. Tetuán “Mi querido Carlos”. Seudónimo: Flor de Otoño	
Carta mejor ilustrada:	56
Autor: JOSE MARÍA LLOPIZ, C.M. Alonso Heredia “Mi primer amor”. Seudónimo: Nacho	
Carta más emotiva:	58
Autor: JULIO MADERA BEJARANO, C.M. Leganés II “Carta de amor de un preso a su mujer”. Seudónimo: J.M.	
Carta más simpática:	60
Autora: FE RASANZ MADRID, C.M. Villaverde alto “Carta de amor con humor”. Seudónimo: Viuda Alegre	
Verso corto más romántico:	62
Autora: IGNACIA DE LA IGLESIA ROGEL, C.M. Embajadores “Ayer”. Seudónimo: Lucero	
Verso corto más simpático:	62
Autor: EMILIO RUBIO SÁNCHEZ, C.M. Alonso Heredia “Amor cuasi platónico”. Seudónimo: Amadis Oluto	

Finalistas 2017

Autora: ELOÍNA LECHÓN AROCA, C.M. Sagasta “Sin Título”. Seudónimo: Soledad	66
Autor: EMILIO RUBIO SÁNCHEZ, C.M. Alonso Heredia “Desvarío amoroso”. Seudónimo: Jose Sánchez Madrigal	67
Autora: ESTRELLA MARTÍN PERALES, C.M. Puente de Vallecas “Recuerdos”. Seudónimo: Oropéndola	68
Autora: MARGARITA SIERRA MEJÍA, C.M. Alonso Cano “Mi amado Ataulfo”. Seudónimo: Manolo	69

Ganadores 2018

- Carta más romántica:** 72
Autor: EMILIO RUBIO SANCHEZ, C.M. Alonso Heredia
“Misiva de amor sobre la mesilla”. Seudónimo: **Ismael Blondo Sánchez**
- Carta mejor ilustrada:** 74
Autor: JOSÉ MARÍA LLOPIZ, C.M. Alonso Heredia
“Caballero andante”. Seudónimo: **Garcilaso**
- Carta más emotiva:** 76
Autora: WALTRAUD PITZENBAUER PLANK, C.M. S. Lorenzo del Escorial
“Vida mía”. Seudónimo: **Cuesta arriba**
- Carta más simpática:** 79
Autora: JULIA MONTEJANO ESCALONA, C.M. Los Cármenes
“Ya estoy aquí, cariño”. Seudónimo: **J. Montes**
- Piropo más romántico:** 81
Autora: MARÍA SAGRARIO BAUTISTA MARTÍNEZ, C.M. Sagasta
“Esperanza”. Seudónimo: **Violeta**
- Piropo más simpático:** 81
Autora: IGNACIA DE LA IGLESIA ROGEL, C.M. Embajadores
“Amor de invierno”. Seudónimo: **La nana**

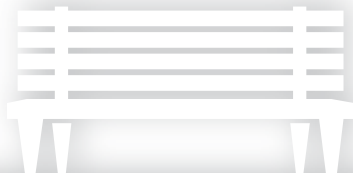
Finalistas 2018

- Autor:** PEDRO ANTONIO MOGOLLON CRUZ, C.M Villaverde bajo 84
“Mi Queridísima Luzma”. Seudónimo: **Ismael**
- Autora:** HORTENSIA DE LA CORTE GARCIA, C.M. Tetuán 85
“Carta de amor desde el recogimiento monacal”. Seudónimo: **AGUSTINA RECO-LETA**
- Autora:** TERESA ANDRADA CASARES, R. Goya 88
“No eres tu ,soy yo”. Seudónimo: **Deseos**
- Autora:** ELISA BRAVO MONTES, C.M. San Lorenzo del Escorial 89
“Querido esposo”. Seudónimo: **Gaviota**

Ganadores 2019

Carta más romántica	92
Autor: MARIANO JOSAFAT MEDINA GARCÍA, R. Manoteras “Que no me quiten sus ojos”. Seudónimo: Eleusis	
Carta mejor ilustrada:	94
Autor: JOSÉ MARÍA LLÓPIZ, C.M. Alonso Heredia “Recuerdos”. Seudónimo: Viriato	
Carta más emotiva:	96
Autora: HORTENSIA DE LA CORTE, C.M. Tetuán “Nuestra cata de amor”. Seudónimo: Oro blanco	
Carta más simpática:	99
Autora: M^a PILAR GALÁN BARCENAS, C.M. Alonso Heredia “El embrujo del baile”. Seudónimo: Guiomar Reyes	
Verso más romántico:	102
Autor: EMERITO CARLOS RODRIGUEZ MERCHÁN, C.M. Tetuán “Sin título”. Seudónimo: Color púrpura	
Verso corto más simpático:	102
Autor: EMILIO RUBIO SÁNCHEZ ,C.M. Alonso Heredia “A una venus esquiva”. Seudónimo: Atós y Gadó	
 Finalistas 2019	
Autor: JOSE MARÍA GARCÍA CRIADO .CM.Getafe I	106
“Anibal, Viriato y esa gente”. Seudónimo: Cuadragésimoctavo	
Autora: ELENA DURÁN CABEZAS, C.M. Puente de Vallecas	108
“Para ti”. Seudónimo: Nostalgia	
Autor: MANUEL CADÓRNIGA ESTEBAN, CM.Tetuán	107
“Querida butaca” Seudónimo: Comodoro	
Autora: SOLEDAD GARCÍA FUENTES,C.M. Alonso Heredia	111
“A mi amor recuperado”. Seudónimo: Afrodita	

2015



Carta más romántica

Autor: M^a Jesús Vivas, C.M. Puente de Toledo

Título: “Confidentes añoranzas a San Valentín”

Seudónimo: Desolada

Amor que me naciste con muy poquitos años,
que brotaste cual tierno capullo en primavera,
que creciendo y creciendo fue esbelta enredadera
por la que, ilusionada, trepe por sus peldaños.

Hoy, al cabo del tiempo, se convirtió en gigante;
es esa unión perfecta que hace a dos almas una,
es mirarse a los ojos y sentirse en la luna...
¡Comunión ideal entre amada y amante!

Andar por el sendero tortuoso de la vida
sorteando los baches, unidos de la mano,
mas siempre reteniendo, como celoso arcano,
nuestro preciado amor curando alguna herida.

Es ver crecer el fruto que, como don del cielo,
acunas en tus brazos, ¡Qué regalo divino!
e inducirlos derechos por el recto camino,
y al fin ver que de adulto, han colmado tu anhelo.
Y sientes ese goce de la misión cumplida.

Llorando en tus adentros, sonrías cuando marchan.
Si sufren, sus dolores en tu pecho se ensanchan...
mas abres el regazo y siempre eres su brida.
Al final la familia ya se ha desperdigado
silenciando el hogar que era algarabía...
y unidos, más que nunca, esperas día a día
a tus hijos y nietos que es el mejor legado.

Y cuando crees que el mundo te dio todas sus mieles;
que vives dulcemente junto al ser que amas tanto...

le ves palidecer, comienza a ahogarte el llanto,
y sientes que el almíbar se va tornando en hieles.
Que se te va escapando como agua entre las manos
a pesar de la lucha por sacarlo adelante,
y tiembla el corazón dolido, agonizante;
que le punzan puñales agudos e inhumanos.
Y sigues junto a él como firme soldado,
dándole mucho amor, solícita, sonriente,
sin darle tregua al llanto; tienes que ser valiente
hasta que Dios decida arrancarlo de tu lado.
Cuando llegue el “momento” y a pesar del quebranto
te diré agradecida, San Valentín querido:
¡Gracias, Santo de Amor, porque le he conocido, por vivir junto a él
y por amarnos tanto!

P.D. Y sigo así, a diario, aunque ya te hayas ido
dejando nuestro hogar triste, solo, desierto...
pero eso sí, mi amor, y esto dalo por cierto...

¡¡Jamás voy a sentir lo que por ti he sentido!!

Carta mejor ilustrada

Autor: José M^a Llopiz González, C.M. Alonso Heredia

Título: “Sin título”

Seudónimo: Farnesio

Perdón señores que tosa, es que ya son muchos los años que soportan mis viejos huesos.

Pero hoy, precisamente hoy, mira por donde me he levantado con un gran ardor juvenil, y viendo lo bonito que esta el día, me he enamorado del amor, cosa que yo ya no puedo hacer por mis años claro, pero si al amor le añado el nombre de una bonita dama que coincide conmigo paseando por el parque, ya es otra cosa, con ella que es la más bonita flor del parque, sí podría reverdecer mis aventuras y gloria amorosas de mi pasado.





Sólo espero declararle mi pasión por ella el próximo día, y si me dice que sí, como se hacía en mis tiempos, podríamos comenzar una nueva historia de amor con una pasión enorme, bueno no sería física, pero si sublime, porque amar de verdad a una mujer es lo más maravilloso que puede suceder en nuestra vida, y yo a pesar de mis años no puedo dejar de intentarlo.

De momento tomaré mis pastillas, me acostaré y soñaré que mi dama me dice que sí mañana cuando la vea en el parque.

Adiós, buenas noches y hasta mañana.

Carta más emotiva

Autor: Saúl Domínguez Blanco, C.M. Alcalá de Henares

Título: “Amado Carlos”

Seudónimo: Desolada

Amado Carlos:

Te quiero, ¡te quiero mucho! El amor a ti me ha llevado al borde de la locura. Después de tantas vicisitudes puedo asegurarte que mi cariño hacia ti no se desvanecerá mientras perciba que estoy viva. Esto lo sabes muy bien.

Pero ahora, casi al límite de mis fuerzas, quiero pedirte que no me llates más, que no intentes verme, ni siquiera hacerme llegar prueba alguna de que existes. Porque te amo más que a nadie no quiero saber ya nada de ti. Sigue viviendo la vida que has elegido o te ha tocado vivir, húndete más en el fango si así lo deseas, engaña, roba, y continúa inmerso en la droga demacrándote hasta acabar con tu existencia si es eso lo que deseas. Yo lo ignoraré todo ignorándote a ti.

A cambio recordaré a la criatura que he llevado en el vientre, que me causaba fatigas y me hacía muy dichosa al sentir su vida dentro de mí. Recordaré al niño que alimentaba con mis pechos para dormirse plácidamente acurrucándole con los brazos contra el corazón; pensaré en el que correteaba a mi alrededor, colgándoseme de las faldas cada vez que avistaba algún peligro. También en el que llegaba del instituto dando saltos de alegría exhibiendo en alto su cartilla de notas. Pero para el que se ha desprendido de los valores humanos ya no tengo memoria. No puedo llegar a tanto. La capacidad de una madre -pensaba yo- no la tiene nadie, ahora me doy cuenta de lo equivocada que estaba. ¡Cuántas veces te rogué que no llevases a la boca nada que no fuese para alimentar tu cuerpo! He puesto todo mi empeño en enderezar tu camino cuando empezabas a serpentear por tortuosos senderos pero no lo conseguí. Me quedaba la esperanza de que un día se rebelase dentro de ti la leche que con tanta ternura te había dado y cambiases tu rumbo, pero ésta se desvaneció.

¡Hijo mío! Sigue haciendo lo que quieras pero ya no me des más señales de vida. Yo tampoco te las daré a ti. Ni siquiera te enviaré esta carta que solo me sirve para bajar un poco la presión que me atenaza, recordar tu niñez y repetir en silencio, una y otra vez, que sigo queriéndote como a nadie.

Amalia, tu madre.

Carta más simpática

Autor: Fe Ransanz Madrid, C.M. Villaverde Alto

Título: “Carta de un quinto a su novia”

Seudónimo: Ferrán Sanz

Febrero 1965

Querida novia:

Te escribo estas cuatro letras
para hacerte saber
que el viaje ha sido bueno,
y después de cuatro horas
ya me encuentro en el cuartel.

Quando recibas la carta
te deseo de corazón
estéis bien tú y tu familia,
yo estoy bien gracias a Dios.
Desde que me sortearon
y a África me tocó
lo que más pena me dio
fue alejarme de tu lado
porque eres mi gran amor.

Lo primero que nos dieron
fue un soberbio remojón,
una ducha bien fresquita
para la circulación.
Luego vino el peluquero
y con gran habilidad
nos ha dejado la cabeza
como bola de billar;
por suerte ese corte de pelo
es muy fácil de peinar.

Y después puestos en fila
siguiendo por el recinto
nos dieron el uniforme
con las botas, con el cinto,
y como era de esperar



a ninguno nos sentaba
como era de desear.

Cuando me han dado permiso
he salido a pasear
y me han hecho un retrato
en el que no estoy muy mal;
y es que estoy bastante bien,
aquí te mando una foto
para que me puedas ver.

La comida no es muy buena
pero yo muy sagazmente
colaboro en la cocina
y como estupendamente.
Todos los días tempranito
a las seis de la mañana
tenemos que levantarnos
con el toque de diana,
y antes de ir a formar
debemos hacer la cama.

Por cierto, en la cabecera
tengo tu fotografía
aunque solamente lleva
puesta allí dos o tres días
que son los mismos que llevo
en la milicia sin ver
tu bella fisonomía.

Una vez a la semana
nos toca hacer instrucción,
bien formados y alineados,
todos con el mosquetón;
más a disgusto que a gusto
empieza la formación.

También quieren que aprendamos
a disparar diestramente
pero yo no tengo tino
y disparo torpemente,
por eso en el tiro al blanco
no saco sobresaliente.

Y ya después de contarte
mi aventura militar
que sepas que te echo en falta
cada día un poco más;
y aunque aún es poco tiempo
en que en este sitio estamos
todavía no se oye
decir que nos licenciamos.

Sin nada más que decirte
me tengo que despedir,
recuerdos a la familia
y muchos besos para ti.
El que te escribe y te quiere
más de lo que dice aún
es este humilde soldado
que se encuentra en El Aaiún.



Verso corto más romántico

Autor: Fernando Sánchez Velasco, C.M. Embajadores

Seudónimo: Sanvel

Por tus ojos doy el alma,
Por un beso el corazón,
Por tu sonrisa la vida
Y por conseguir tu amor,
Alma, vida y corazón.

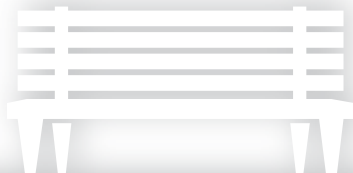
Verso corto más simpático

Autor: Jesús Lucía Puente Ortiz, C.M. Embajadores

Seudónimo: El lobo

¡¡Compro oro!!
¡¡Compro oro!!
¡¡Véndeme tu melena, tesoro!!

Finalistas 2015



Autor: María Escudero Rodríguez, C.M. Los Cármenes
Título: “Carta de amor”
Seudónimo: Narima

Te andaba buscando, quería algo nuevo en mi vida, una nueva morada para mis sentidos. Alguien que me acogiera y me diera calor.

Un buen día te pusiste delante de mí. Ahí plantado, desafiando, llamando mi atención. Y te vi, claro que te vi. Como para no verte, con la luminosidad en tu rostro y en todo tu porte, con ese saber estar en el sitio adecuado, el entorno adecuado y a la vez que altanero con ese toque de discreción que me gustaba, sí, que me gustaba.

Cuanto más conocía de ti más me convencían tus cualidades. Estaba buscando a alguien con el que pudiera ponerme a su altura sin esfuerzo. No quería seguir con lo que tenía, siempre me suponía un esfuerzo llegar a su nivel. Comprobé enseguida que contigo eso iba a resultar fácil y gratificante.

Al irte conociendo iba descubriendo que te dejabas querer, cada uno de tus silencios o huecos vacíos yo los veía enseguida llenos de luz, fáciles de llenar porque cuando se adivina o se comprueba que te ofrecen paz y silencio lo demás es sencillo.

Comenté en casa, a los míos, que te había conocido. Empezaron las advertencias sobre lo que podías o no podías ser. Lo que podía fallar, y se negaban a ver todo lo bueno que tu podías tener. Si no te conocían, ¿por qué tantos miedos y recelos?

La ilusión te ciega, serénate y piénsalo bien que no es cosa baladí. Tienes que actuar con cuidado, no dejar nada al azar, me decían.

Yo sólo pensaba en lo fácil que me parecía llegar hasta ti. Disfrutar de tu compañía, de tu amplitud de miras y seguir juntos era lo que más anhelaba.

Por fin te conoce mi familia y poco a poco los vas embaucando con tus encantos naturales. Me dicen que tienes visión de presente y de futuro, que gusta a primera vista.

No se oponen a nuestra unión, me ven a mí tan ilusionada y feliz que acceden de buen grado a que lo nuestro sea una realidad.

Cariño, siento tanto que tu familia no haya hecho lo mismo, que no estén dispuestos a dejar que yo quiera conseguir estar a tu lado. Ellos no se han portado bien contigo, se han aprovechado de tus buenas cualidades y por su culpa lo nuestro no puede ser, diste cobijo a los tuyos, siempre estuviste dispuesto a hacer lo que tenías que hacer, pero te lo han pagado mal.

Mi familia, no obstante, se ha informado de ti y de tu pasado y nuestra unión no es posible. Aunque me cueste esta decisión, he de tomarla.

Al pedir la nota simple de tu inscripción registral han constatado que tú no eres legal, que en tus antecedentes no todo está claro ni en regla, pesa sobre ti un embargo de muchas cifras y en ese caso lo prudente es la retirada.

Adiós piso mío, adiós a tu ascensor, a la luz del ventanal, al sol de por las mañanas, al barrio donde te asientas, adiós en definitiva a mi sueño de cambiar.

Te seguiré diciendo piropos cuando por tu calle pase, quiera Dios que algún día, por fin, contigo me case.

Autor: Margarita González Duarte, C.M. Sagasta
Título: “A un precioso sol”
Seudónimo: Salaima

Hoy no empezaré diciéndote; te quiero, porque mi tristeza y dolor es más grande que la razón, no dejándome pensar en ese inmenso amor por lo apenada y sola que me encuentro.

No entiendo que ha pasado, me encuentro a oscuras faltándome esa luz que alimentaba mi alma.

¡Precioso! ¿Dónde estás? Te busco y no te encuentro, te llamo y no contestas, ando perdida y asustada en esta oscuridad, porque me falta ese brillo destellante que era tu mirada.

¿Quién ha osado arrancarte de mi lado? Fuiste tú, malvada parca que celosa de este amor, me arrebataste mi sol para alumbrar tu penumbra.

Oigo campanillas lejos anunciando tu llegada, pero al despertar del sueño, es un llanto en mi garganta.

¡Precioso! ¿Dónde estás? Necesito que contengas el temblor de mis manos, sacudidas por el miedo de encontrarlas vacías.

Todo está triste hoy, las estrellas lloran el eclipse del sol, la alondra revolotea porque han retado a su dueño y el aire de septiembre se hizo pena, en la inmensa soledad del cielo.

¡Precioso despierta! Te has dormido, me ha asustado tu silencio y tengo miedo, abre tus ojos que quiero verme y sentirme acariciada todo mi cuerpo, tus manos yacen inertes y tu sonrisa apagada, un frío invade mi alma porque la muerte te ha desterrado de mi presencia.

Busco a través de la noche, en un cielo imparable donde no habita nadie y solo encuentro una apagada y misteriosa estrella desvaída por el llanto.

¡Calla! Que oigo campanillas lejos anunciando su llegada y tu llanto me despierta cada mañana.

Lema: Manuela Moreno Bachiller, C.M. Leganés I
Autor: “Amor al Libro”
Título: Libélula

Llegó:

Como la madrugada, acariciando las gotas del rocío.

Como la brisa suave y fresca que abanica trigales preñados de pan en sus espigas.

Como las golondrinas revoloteando sigilosas alrededor de sus nidos y sus crías.

Así llegó:

A empaparme con su aliento tibio y generoso el alma entumecida.

A dilatar mis pupilas en las noches largas de silencios oscuros.
A rasgar mi soledad con versos de poetas, con los cuentos de siempre,
con historias de hombres y de pueblos.

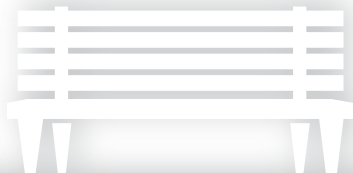
Si así llegó:

Y juntos recorrimos por los largos senderos en busca de horizontes,
los más bellos paisajes, los perdidos y olvidados rincones.

Juntos contemplamos al caer de la tarde, el intenso color del arco iris
tras la lluvia, mojando las mejillas, resbalándose en las manos.

Y juntos muy juntos, nos sorprendió la noche, envueltos con el manto
de ternura que ofrecen las estrellas, el amor y la emoción de haber
sentido un gozo, siempre nuevo.

2016



Carta más romántica

Autor: Franciska García Menéndez, C.M. Alcalá de Henares

Título: “Sin título”

Seudónimo: Marianela

Candás, 14 de febrero de 2016

Querido Andrés,

Ha llegado mi momento de huir de las sombras. Recuperar las palabras que te nombran. Dejar atrás el desgarró de tu ausencia porque hoy no quiero conjugar en presente lo que puede ser la canción del dolor.

¡Tu ausencia...clama en mi mente! Quise reencontrar tus risas en mi almohada. Tu respiración acompasada, tu despertar. El temblor de tu alma cuando amabas.

Mis ojos, ciegos sin verte.
Sordos sin tu voz, mis oídos.
Erial mi piel reclamando tactos.
Desventura. Extraviada mi alma.

El dolor omnipresente. No volverán mis ojos a encontrarse en el profundo silencio de los tuyos. Ahora lo sé -porque es cierto- que siempre estarás conmigo. No habrá ya más camino del desierto y, cuando riegue mi huerto y florezcan los almendros, tu presencia entre sus flores dejarán en mis oídos un susurro: mi nombre como bandera, tan dulce como fluía de tus labios.

En esta carta de amor -que han escrito mis quimeras- siento no hallar los versos que describan la tristeza, agujero negro, que se hizo presencia en mí y parió todos sus miedos, clavando sus afilados colmillos en este cuerpo marchito.

Mi vida es como un río que discurre hacia la mar y va dejando en sus

riberas las luces de un pasado que conoció el fulgor de las estrellas, la libertad de los pájaros y el poderío de los vientos.

El dolor ha sido un tiempo baldío. Me quedan horas, días, quizá años...para hacer un inventario de tantas emociones, de tanto amor recibido, de tanto amor entregado. ¡Cuánto tiempo he malgastado ahogándome en el dolor! Si lo que tuve fue amor y lo fue porque yo amé: no he perdido sino hallado mi razón para vivir.

Mi corazón, en presente, pulsa una guitarra herida. Lloro en la madrugada pero canto los ocasos. Hay pasión en su sonido y los rastros de un amor que nunca será olvidado. Candela soy en mis manos de un fuego ya consumado. Amor, de lamentos creo que hay que dejarlo por hoy. Mañana será presente tu ausencia pero también tus esencias volverán a renacer.

Tuya siempre
Marianela

Carta mejor ilustrada

Autor: JOSÉ MARÍA LLOPIS , C.M. Alonso Heredia

Título: “Poesía eres tú”

Seudónimo: Farnesio

.....POESÍA ERES “TU”

Por ti pretendo ser poeta, por ti me atrevo (loco de mí) a escribir este poema. Recíbelo con el mismo amor con el que yo te lo he mandado...

Viejo roble que lanzas altanero
tus viejas ramas hacia el cielo.
que sufriste impávido en el tiempo
las tormentas y los rayos.

Que tienes tu piel
llena de musgo y cicatrices.
que ganaste al tiempo todas las batallas.

Tu que un día diste sombra
a una gran dama.
hoy estás sólo y triste.





¡¡ No te rindas!!
 al desafío del amor.
 busca en el ocaso de tu vida
 a esa dama que un día
 descanso en tu regazo.

Dila que tu amor es recio
 como la madera de tus ramas
 ... y dila con ternura que la amas.

Han pasado los años, mi cabeza se ha teñido de blanco, y por ella
 pasan muchos recuerdos, pero ya sólo son recuerdos de otras épocas.

Hoy en el ocaso de mi vida, sin esperarlo ni quererlo, apareciste tú
 como una visión celestial. Sin notarlo entraste en mi corazón con una
 fuerza arrolladora, me trajiste un nuevo amor puro y limpio en esta
 nueva etapa de mi vida.

Yo te amo con pasión y espero que tú, mi adorada, sigas amándome
 como hasta ahora me has demostrado.

Con todo amor

Carta más simpática

Autor: Félix Jiménez, C.M. Aluche

Título: "Camino del Olvido"

Seudónimo: Alcorán

Como el tiempo no lo impide
que es de todos bien sabido
estamos pasando un puente
que nos conduce al olvido

De aquellos fértiles días
de aquella vida temprana
de aquella fruta exquisita
que comíamos tu y yo
en la tarde y en la noche
y también en la mañana

De unas vacaciones cortas
sin saber a donde ir
por no "tener" ni saber
por tanto donde elegir

De aquellos tour en seiscientos
con las mantas extendidas
y nuestros niños durmiendo
con las miradas perdidas

¡Mamá que yo me "maero"!
Gritaba nuestro pequeño
¡baja un poco los cristales!
Eso lo gritaba yo

¡Me hago pis yo quiero caca!
Y el cubo ya estaba lleno
y tú con santa paciencia
¡para un poquito mi amor!

Que estos niños necesitan
un poquito de atención

¿Recuerdas bien vida mía
sin "pelas" y con que ganas
nos poníamos en ruta
de la noche a la mañana?

Siempre estábamos de acuerdo:
al pueblo o a la piscina
al río o a la montaña
sorteando a las vaquillas
a la lluvia y a la nieve
y sin tienda de campaña

Yo no me quiero olvidar
de todas nuestras vivencias
porque sería renunciar
al amor que hemos vivido
incluso duros momentos
que también hemos tenido

Vivamos estos momentos
llenos de amor y recuerdos
pasando el puente despacio
cuidando de no romperlo
queriéndonos mas si cabe
recordando nuestros tiempos

Que recordar es vivir
nuevamente lo vivido
procuremos que este puente
no nos conduzca al olvido
sino mas bien al recuerdo
del amor que nos tuvimos
y del amor que aun nos tenemos

Tuyo siempre

Carta más emotiva

Autor: Saúl Domínguez Blanco, C.M. Alcalá De Henares

Título: “Sin Título”

Seudónimo: Celtiña

Querido Jaime:

Te amo. Desde que he sabido de ti te quiero más que a nadie. Significas para mí más que ninguna otra persona. En todos mis planes de futuro eres el principal protagonista. Para ti tengo reservado el mejor rincón de mi casa, todo el espacio de mi corazón y, cómo no, sólo a ti dedicaré el resto de mi vida. Eres mi más trascendental aventura. Expectante e impaciente espero, llegas cuando más necesito de alguien y creo que nadie podrá ocupar tanto espacio en mi vida. Eres y serás mi amor incondicional para siempre.

Desde que te tengo en mi vientre y, sobre todo, desde que ya no puedo contar con tu padre, me aferro a ti, te sueño cada noche y me respondes con tus pataditas, te acaricio cada mañana por encima de mi piel y tú te acurrucas oculto, ensayo nanas para cantarte durante todo el día y tú me escuchas en silencio.

Quiero, a veces, continuar ocultándote por mucho tiempo para protegerte de los peligros externos; otras me muero de ganas de verte, estrecharte en mis brazos y amamantarte hasta que, satisfecho te duermas apoyando tu mejilla sobre mi corazón mientras te contemplo intentando descifrar el misterio de la vida. Luego te imagino despierto, mirándome fijamente a los ojos mientras me invento mil muecas para conseguir que al final esboces una suave sonrisa. ¡Qué alegría!, ¡Que satisfacción!, ¡Que gozo!. Y todavía no es más que un deseo.

Te quiero inmensamente, la que será tu madre.

Verso corto más romántico

Autor: Ignacia De La Iglesia, Rogel, C.M. Embajadores

Seudónimo: Gladiador

¿Mujer que tienen tus ojos,
tu cabello, tu sonrisa,
tus preciosos labios rojos
y tu cuerpo que me hechizan?

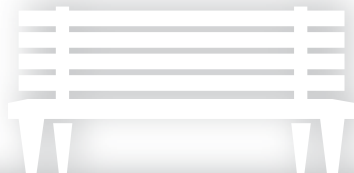
Verso corto más simpático

Autor: Fernando Sánchez Velasco, C.M. Embajadores

Seudónimo: Pulpo

Por tu amor, paloma mía,
Capaz soy de renunciar
A “ideales” y “fortuna”
Y al vil placer de fumar.

Finalistas 2016



Autor: Dña. María Dolores Moreno Rubio, C.M. Aluche
Título: “Por Siempre En Mi Corazón”
Seudónimo: Golondrina

Disculpa que te escriba esta carta y peque de antigua pero hoy me siento enamorada, gracias a ti he salido del letargo en que estaba. Llegaste a mí el pasado verano en un decadente balneario y, sin quererlo, sin buscarlo ni deseirlo, al conocerte algo que pensaba ya pasado, resurgió dentro de mi alma sin poderlo evitar.

Con los días fue creciendo un amor inesperado, cogió fuerza y empezamos a gustarnos, comer juntos, bailar en el casino cada vez mas arrullados y así sin darnos cuenta nos fuimos enamorando. Este amor apasionado, tierno, limpio, cuando nada esperaba ha cambiado mi vida. Vuelvo a mirar al cielo, veo estrellas y detalles olvidados.

Tengo ilusión por la vida. Me encuentro joven otra vez. Tu eres poesía para mi alma .Tu eres un canto al amor y un suspiro eterno. La soledad nunca dio la cara cuando estabas a mi lado.

Pienso en este amor que nos encontró, en el viejo balneario cuando nuestras vidas iban caminando, en ciudades distintas, en cielos distantes, nunca supimos por donde buscarnos y sin embargo hemos llegado a encontrarnos.

Me has robado el cuerpo y el alma. En mi vida tú eres lo que me faltaba. De ti me encanta todo, tu sonrisa tus palabras, y la forma en que me dices susurrándome al oído unas cosas que me hechizan y llenan de esperanza. Amor te quiero y te necesito.

Ahora mis manos quieren acariciarte, mis labios besar tus labios, mis pies adoran bailar contigo y solo quiero mirar tus ojos azules que vuelven a tener la mirada picara de un niño.

Con tu cariño me has enseñado, que sin decir nada las miradas hablan

y ellas transmiten la ternura que atesoran.

Es algo extraño y hermoso, al pensar en ti estas letras cobran vida, al evocarte todo parece cambiar de manera mágica y agradable...

Eres el hombre perfecto y tus defectos me atraen. Caminas por mi mente desde el alba hasta la noche.

Ni te imaginas como envuelves mi alma con tus palabras, tú eres siempre mi fuerza y tú decides en mis pensamientos. Tú me entiendes, tú eres el verso perdido que le faltaba a mi alma...

Tú eres el amor que he estado esperando y que en la tercera edad DIOS me lo ha regalado.

Ahora sé, que siempre estuve esperando tu amor, en la calle de la vida, para caminar juntos los dos y colmarnos de afecto y caricias. Espero que este amor que tanto nos ha unido sea eterno, podamos disfrutarlo y al morir, en la otra vida, sigamos enamorados.

Tuya siempre : Una enamorada.

Autor: María Isabel Abad Ayuso, C.M. Alcorcón

Título: “Amor En La Distancia”

Seudónimo: Amante De Dios

Hoy he esperado tu carta en vano, y es tanta mi impaciencia y sufro tanto, que no voy a poder resistir mucho tiempo esta incertidumbre.

Si tú supieras ¡Cuánto te quiero! Como sueño contigo, como deseo estar a tu lado, sentir que tú me quieres igual que yo a ti y ver que las dudas han pasado. Ver juntos que nuestro cielo es claro y sin nubes que enturbien nuestra felicidad.

Quiero que nuestra calle sea ancha, interminable, y que los dos de la mano nos adentremos en ella con una sonrisa, mirando adelante y pensando en un porvenir que nuestro amor hará maravilloso.

Por encima de todo lograremos nuestra felicidad, y no has de pensar que al tenerme a tu lado, por miedo a perjudicarme no podrás luchar con el mismo ardor que si estuvieras solo, nunca me perdonaría ser un impedimento o un freno para tus ideales.

Habrás de enseñarme a ser como tú, a pensar como tú, a sentir como tú, hemos de conseguir que parezcamos uno solo y que un mismo ideal nos empuje a los dos. Yo lo cumpliré feliz si tú me guías.

No me abandones nunca, Tu eres para mí todo; el hermano, el amigo, y el hombre. El hombre con quien he soñado desde que empecé a sentir como mujer.

Desde que esto ocurrió, día tras día he dedicado mis pensamientos a un ser ideal que no tenía cuerpo. A él contaba mis ilusiones, a él dedicaba mis escritos y en él confiaba ciegamente con la certeza de que nunca habría de defraudarme.

Ahora ese ser se ha encarnado en ti. Pienso que eres en todo igual a él. ¡Por favor no me defraudes tú!. Estoy segura de que si me quieres, si tu amor es igual al mío, esto no ocurrirá nunca.

Pero necesito que me digas que me quieres. Necesito estar segura de que lo que sueño cada minuto y cada segundo es cierto. Necesito saber que aunque lejos siempre estoy en tu pensamiento, como tu estas en el mío. ¿Por qué no me lo dices? ¿Por qué?

Será quizá que todo son ilusiones más producto de mi imaginación que te adora. Creo que si esto fuera así, si en realidad tus deseos no respondieran a los míos, si no soñarás lo mismo que yo, me sentiría la más desgraciada de las mujeres.

Quizá todo esto no lo sepas nunca. Pero necesitaba escribir aunque esta carta no sea jamás echada al correo. Necesitaba decirte cuanto te quiero. Cuando te escribo me parece que te tengo más cerca de mí, que estas a mi lado y que me comprendes.

Guardaré esta carta y si algún día todo sale según mis deseos, te la enseñaré para que juntos podamos recordar estos días en que en mi corazón solo había muchas inquietudes, y ... ¡Un gran amor!

Fdo.: Amante de Dios.

Autor: Fernando Sánchez Velasco, C.M. Embajadores
Título: “Mi Soberana”
Seudónimo: Gladiador

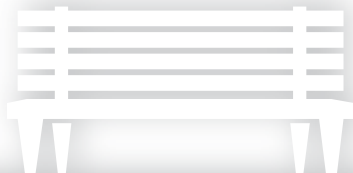
Yo te llamo mi soberana.
Las hay más jóvenes,
las hay más esbeltas,
las hay más guapas que tú,
pero tú eres mi soberana,
porque mandas en mi corazón y en mis sentimientos.

Cuando caminas por la calle
nadie te distingue,
nadie ve la diadema de estrellas que envuelven tu frente,
ni la aureola dorada que emerge de tu cabeza,
nadie observa los caminos que se vuelven de rosas por donde pasas
y cuando apareces
nadie escucha las campanas que repiquetean en tu presencia
y saturan todo el Universo con una música que oigo yo,
solamente yo amor mío.

Además porque sabes sonreír,
porque sabes escuchar,
porque eres amable y cortés, eres mi soberana.

Por eso, este tu súbdito te rinde pleitesía
y un amor sin límites.

2017



Carta más romántica

Autor: Hortensia De La Corte García, C.M. Tetuán

Título: “Mi Querido Carlos”

Seudónimo: Flor de Otoño

Madrid 18 de diciembre de 2016

Mi querido Carlos:

Hoy necesito decirte lo mucho que significas para mí.

Es un día muy especial, tú lo sabes, y no, no habrá celebración; posiblemente alguno de nuestros siete hijos ni siquiera se acuerde, pero cincuenta años han pasado desde que decidimos unir nuestras vidas para siempre.

Esta noche, como tantas otras, he revivido los momentos más felices junto a ti. Han sido muchos, y ahora que no te veo pero te siento, que no te toco pero me estremezco, que cuando me desnudo me invade un cierto pudor porque creo que me miras, y yo no puedo abrazarte como quisiera...Tu fuerza me sostiene y tu ánimo me da esa energía que todos ven en mí.

Nos hemos querido con locura, y gracias a los sueños, se repite esa pasión desbordante de tantos años de amor sincero. Ése es mi secreto mejor guardado y el motor en mi vida cotidiana.

El motivo de mi carta es decirte esto y mucho más. Expresarte estos sentimientos tan profundos, tan reales, tan bonitos. Son de sobra conocidos por ti, pero es mi regalo en este día tan especial.

Es lo que tú me has dicho durante tantos años en que yo, entre tímida y complacida, simplemente callaba. Pero hoy quiero decirte lo mucho que significas para mí.

A pesar de ser menuda y frágil, tú sabes de mi fortaleza. Aunque todos creen que me siento sola, no es así.

Tú siempre estás a mi lado; me aconsejas, me comprendes, me mimas... Eres mi alegría.

El deseo de volver a verte me obliga a ser cada día mejor persona, a dar lo mejor de mí misma.

Quiero seguir notando tu presencia y que te sientas orgulloso de mí, que todos me vean como esa mujer feliz y enamorada que soy.

Espero que me sigas aceptando con mis dudas, mis errores, mi ilusión, mientras yo sigo ofreciéndote mi amor, un amor que ni la muerte se interpone entre los dos.

Esta poesía, que te dedico, la he escrito para ti:

En el silencio de la noche oscura
la ciudad duerme, mi corazón palpita...
Disfruto recordando tu hermosura
lejos de tu calor, de tu sonrisa.
Revivo los momentos tan felices
que han sido de mi vida, lo mejor,
y me duermo soñando que tú y yo
unidos por la fuerza del amor
logramos que los sueños se realicen.
Mi soledad retorna al despertar,
Observo tras los húmedos cristales
cómo se pone en marcha la ciudad.
y dispuesta a seguir hacia delante,
estremecida y algo emocionada
antes de abandonar la fría casa
digo cuánto te quiero, una vez más.

¡Felicidades! y un beso.

Carta mejor ilustrada

Autor: José María Llopiz , C.M. Alonso Heredia

Título: “Mi Primer Amor”

Seudónimo: Nacho

Me pedís que escriba una carta de amor...La mejor carta de amor la escribí hace muchos años, cuando yo era un niño y me preparaba para hacer la Primera Comunión y, como dicen que el primer amor no se olvida nunca, yo quiero recordar aquella carta ahora,(pues es el amor más puro y limpio que he tenido en mi vida. Por entonces, yo estaba enamorado de una vecinita mía, con la que solía jugar en el parque de El Retiro y recuerdo que la carta decía así:



Queridísima Mirechu: por mi vecina Charo, que va a tu cole, te mando esta carta. Va cerrada, pues no quiero que la lean tus amigas, que son todas unas cotillas. En esta carta, que será nuestro secreto, te digo lo que te quiero, casi como de aquí al cielo, pero que no la cojan tus padres ni los míos tampoco, pues como ellos son mayores, no nos dejarían ser novios y nos castigarían.

El próximo domingo en el parque y con las bicis,, te enseñaré un rincón muy tranquilo y, si me dejas, te daré un beso. Qué sepas, que cuando sea mayor, me compraré una moto y nos casaremos y nos iremos de aventuras.

Yo estoy haciendo los deberes y mi madre me vigila, así que no puedo escribir más.

Adiós, te quiero mucho.



Me pedis que escriba una carta de amor...La mejor carta de amor la escribí hace muchos años cuando yo era un niño y me preparaba para hacer la primera Comunión y, como dicen que el primer amor nunca, yo quiero recordar aquella carta ahora, (pues es el amor más puro y limpio que he tenido) por entonces, yo estaba enamorado de una vecina mía, con la que solía jugar en el parque de El R

Carta mejor emotiva

Autor: Julio Madera Bejarano, C.M. Leganés II
Título: “Carta De Amor De Un Preso A Su Mujer”
Seudónimo: J.m.

A mi mujer, mi amante, mi amiga, mi amor.
A ti por todo lo que me has dado.

Hay palabras que te hunden en un pozo sin fondo, situaciones que te marcan para siempre, gestos que hacen desconocido a la persona que lo realiza.

Aún recuerdo esa noche, en la que sentí un desgarró tan profundo que me atravesó el alma, siento todavía esa tristeza tan amarga, como la de un padre que pierde a su hijo y me miro al espejo y no encuentro respuesta a la pregunta ¿Por qué aún sigo aquí? Y, ¿para qué?

Me perdí ese verano en el que te arrancaron de mi lado, mi seguridad y mi calma se desmoronaron como un edificio cuando lo derriban.

Siento a mi principal enemigo, destruyéndome física y psicológicamente, y todo ¿para qué? Para sentirme aún más solo, más raro, abatido, cansado, para castigarme aún más.

Te echo tanto de menos y lo que más me sorprende es que no eche de menos tu voz, tu mirada, tus abrazos, a la persona que eras cuando yo estaba a tu lado y todo lo que llegué a ser contigo, esa calma, esa tranquilidad, que se siente por primera vez, que has encontrado el amor de tu vida, esa persona con la que quieres compartirlo todo, crear una familia y envejecer a su lado.

Sigo sin encontrar respuesta a la pregunta que me hago casi a diario, ¿cómo sigo adelante y para qué seguir?

Sigo sin olvidar esta sensación de angustia ante la impotencia de no poder tenerte a mi lado. Esta sensación es como un cáncer que me está matando por dentro, es como si el único culpable de no tenerte a mi lado fuera yo.

Me he propuesto guardarte en mi interior de modo que nadie te haga daño, que no me ponga triste por no verte, abrazarte, quererte y sobre todo, que tu ausencia no me impida crecer a nivel personal seguir adelante en mi lucha.

He renunciado a ver crecer a mis hijos, a poder perderte a ti mientras esté aquí dentro, pero a lo que no renunciaré jamás, es a mis ideas y mi trabajo, ya me conoces, doy siempre lo máximo de mí y eso me ayuda para evadirme de esta realidad, pero a la vez me trae tu recuerdo y tu ausencia a modo de sentimiento, de cansancio, de lágrimas, de tristeza, de pérdida y soledad, algunas veces me he sentido así, pero nunca, ¡te lo puedo asegurar! Ha sido un dolor tan profundo, tan amargo, que, no supiera cómo superarlo, nunca he sentido esta tristeza, porque nunca he estado tan enamorado de nadie como lo estoy de ti.

Sé que he sido el causante del estado en que me encuentro ahora y sólo puedo decirte, gracias por la lección de vida, gracias por haber compartido estos años conmigo.

Pase lo que pase, siempre tendrás un sitio en mi corazón, porque mi última gota de amor, te la entregué a ti, no puedo dar más, me quedé vacío.

Solo espero llevar mejor este dolor que me produce tu ausencia y si alguna vez decido abandonar esta batalla, no quiero que te sientas culpable, ya me conociste así, yo soy el único culpable de mis actos.

No sé lo que haré, igual que no sé qué hacer con mi vida, ni como encontrar el camino que me permita seguir viviendo, no sobrevivir como un vegetal, que es como me encuentro ahora.

Te quiero con un amor tan profundo, que cuando mi cuerpo inerte abandone este mundo, mi alma te buscará para estar a tu lado y cuidarte, como tú siempre has hecho conmigo, te lo debo amor, si me marcho antes de volver a verte, recuerdas: No llores por mi muerte, porque mi alma sigue viva.

Hasta siempre, amor mío.

Carta más simpática

Autor: Fe Rasanz Madrid, C.M. Villaverde Alto

Título: “Carta de amor con humor”

Seudónimo: Viuda Alegre

Como siempre, vida mía
me encuentro pensando en ti
y se me viene a la mente
lo que te quiero... decir.

Amor mío, amor de mi corazón
en mis rezos cada noche
siempre le pido al Señor,
que siendo los dos mortales
tenga consideración,
y teniendo que morirnos
como es nuestra obligación,
te lleve a ti primero
para evitarte el dolor
de estar solo y sin consuelo
llegada la situación.

Porque un hombre cuando enviuda
la verdad, no sé qué pasa,
como no sabe estar solo
enseguida se echa novia
y se la lleva a su casa,
quiere estar acompañado
y que le hagan las cosas
para estar él descansado.

A mí, tú ya me conoces
y sabes mi fortaleza,
e intentaría sacar
valor de toda flaqueza.
y seguiría cantando
y me iría a pasear
con aquellas conocidas
en situación casi igual.

Ya todas ellas diría:
«hemos de sobreponemos,
¡nada de lloriquear!
por suerte nuestros maridos
ya sabemos dónde están,
se encontrarán en el Cielo
y están descansando en paz».
y yo aquí tan afligida
y sufriendo este dolor
de haberme quedado sola
y con la mitad de la pensión.

Verso corto más romántico

Autor: Ignacia de la iglesia rogel, C.M. Embajadores

Título: “Ayer”

Seudónimo: Lucero

Ayer soñé que venías.
Ayer soñé que llegabas.
Soñé que tú me querías...
Que en tus brazos me dormías
y en mis brazos despertabas.

Verso corto más simpático

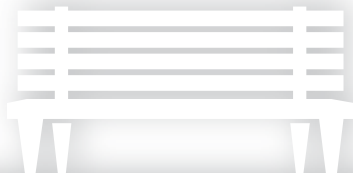
Autor: EMILIO RUBIO SÁNCHEZ , C.M. Alonso Heredia

Título: “Amor cuasi platónico”

Seudónimo: Amadis Oluto

Desde que descubrí tu belleza moruna,
me veo penitente, ansioso y en ayunas.
Quisiera compartir flexiones en decúbito,
Tú en reposado prono, yo batiente supino,
y así pasar la vida, gozando tu dulzura.

Finalistas 2017



Autor: Eloína Lechón Aroca, C.M. Sagasta
Título: “Sin Título”
Seudónimo: Soledad

Ya ha pasado todo, sólo me queda tu inolvidable recuerdo, y el frío intenso que dejó en mis labios al besarte por última vez, una, dos, tres veces.. Pero no había manera de calentarlos, y penetró en mi cuerpo. Creo que tardaré mucho en dejar de sentirlo. Te has ido como llegaste, de un viaje y tu vuelta ha durado veinte años. Durante ellos un amor intenso que tú también sentías por mí. Yo lo sé. Y otra vez sola, pero me queda el recuerdo de los días felices que pasamos juntos. Y ese frío helado de los últimos besos que te di, que tú no pudiste ya devolvérmelos.

¡Qué triste estoy! ¡Qué triste estoy sin ti! Pero no se muere de pena, se vive que es peor.

Cuando los demás te dicen: “Eso pasará”, a mí no me suena sincero. Ellos no pueden sentir lo que yo siento, porque ellos no lo han vivido. Tu última imagen, no es con la que yo te recordaré siempre, sino la de los veinte años que hemos vivido juntos. Lo repito: ¡qué sola estoy sin ti! Porque yo ya no tengo edad ni ganas para repetir otra experiencia como esta, y a los demás renuncio, nada de viajes, de excursiones y menos a los sitios en los que habíamos estado juntos.

Dicen que el tiempo todo lo cura, pero no es verdad, puede que mitigue un poco el dolor.

Pero además yo no quiero olvidar, quiero sufrir por tu ausencia y mi soledad. Este sufrimiento me hace sentir viva.

Las fotografías que hay en casa tuyas y de los dos no las quiero quitar pues cuando las miro te recuerdo más si cabe y te echo de menos cada día más.

Cuando tengo que hacer un esfuerzo físico, te llamo para que me ayudes, y parece que lo haces, yo lo siento en mí.

Te lo repito otra vez, ¡qué sola estoy sin ti, vida mía!, ¡Qué sola estoy!

Nunca te olvidaré

Autor: Emilio Rubio Sánchez , C.M. Alonso Heredia
Título: “Desvarío Amoroso”
Seudónimo: José Sánchez Madrigal

¿Cómo se puede obviar el crecer de una hoja? ¿Cómo no disfrutar con una estrella errante, en la noche marina de nuestras fantasías? ¿Cómo no emocionarse con la risa incipiente de un recién nacido, y el mover de su mano, buscando lo infinito, lo imprevisto, lo nuevo, lo aún jamás visto, impoluto?

¿Cómo no refugiarme en tu espesa melena, donde mi ávida mano se desliza y se esconde, en busca de secretos de dulces coordenadas y luces no descritas de pasión y caricias?

Me sería tan bello recrearme en tu cuerpo, en tus ojos, tus labios, tu candor y tu todo. Recrear tu mirada limpia como la aurora, la luz de tu sonrisa, la embriaguez de tus pechos, el canto de tus actos, la cascada de ti; que salpica mi vida. Pero siempre me ocupan oscuras reflexiones.

Reflexiones que suenan a retumbar de piedras, a esteras de lo absurdo y penas de emplazado. ¿Es ya tiempo llegado, de moderar lo escrito? Estamos abocados al sacrificio estéril, al absurdo inconcreto de macerar nuestros cuerpos de luchadores victos, en aras del laurel del vencedor, injusto y despiadado, que fomenta su gloria en nuestra destrucción; sin aportar las bases en que asentó su lucha.

Pero en este momento, es mejor omitir las reflexiones puras. Quiero embelesarme en el recuerdo tuyo: mujer, amante anhelada, amiga, hermana en lo más anhelante y sagrado. Confieso que te quiero, te deseo y te amo, y proclamo tu cuerpo cual mi brillante faro, guiando en la tormenta a mi vida pasada.

Cisne mío, pequeña, mi cielo encadenado; te ofrezco el homenaje tanto tiempo silente. Declárote el cariño de eterno enamorado y espero de tu parte una dulce respuesta que colme mi presente, y embelese el futuro junto a ti por lo eterno.

Autor: Estrella Martín Perales. – C.M. Puente de Vallecas
Título: “Recuerdos”
Seudónimo: Oropéndola

Siento frío, mucho frío. Las montañas aún susurran tu nombre y el azul del cielo parece emanar la alegría de tus cálidos ojos.

La fragancia que suspiro es inquieta, soñadora, sin dudar es tuya. ¿Dónde estás? ¿Acaso vives entre los suspiros del viento gélido que azota mi alma con tu ausencia?

Aún puede sentir la suavidad de tus movimientos, bañarme en el recuerdo de tu risa y beber de tu esencia infinita...

¿Bailamos? Y entre la bruma maliciosa, bajo la mirada púrpura del atardecer, escribimos la despedida de nuestro baile eterno con final.

Refugio, tú no lo sabes a pesar de tu largo caminar por el sendero de la vida, pero lo cierto es, que el amor verdadero nunca muere. Y si en la dimensión de los vivos resulta un sueño imposible, cristaliza siempre en aquellos lugares donde destiló su fuerza infinita.

Tal vez por eso aún hay dos fantasmas enamorados que bailan abrazados con los últimos rayos de sol.

Ella es una princesa que encontró la luz en el sortilegio de una mirada inefable. Él es un refugio refugiado en la dulzura de tiernas caricias con sabor a primavera.

Te amo...

Autor: Margarita Sierra Mejía. C.M. Alonso Cano
Título: “Mi Amado Ataulfo”
Seudónimo: Manolo

15 de diciembre, Arcicollar (Toledo)

Mi amado Ataulfo,

No hace ni una hora que faltas de mi vida y ya el pueblo entero me huele a tu ausencia.

Pienso en el enfrentamiento de nuestras familias que son como modernos Montescos y Capuletos. No se me olvida como teníamos que bailar escondidos en las fiestas para poder hacerlo apretados, muy apretados, casi hasta el ahogo. Pienso en aquella noche que tuvimos la oportunidad de pasar juntos, entera para nosotros, y en la que descubrí tu perfecto ombligo que era como el ojo de un huracán visto desde el Meteosat.

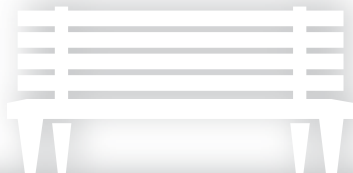
No puedo olvidar nuestra infancia compartida, nuestras miradas de reojo y aquel día que nos fuimos al pajar y nos pilló tu padre...Y nos molió a correazos porque estaba convencido de que me interesaban tus viñas y tus olivares. A partir de ahí, nuestras familias comenzaron a odiarse.

Ahora estás en Madrid. Piensa en mí, olvida tantas ilusiones rotas, tantos deseos nunca cumplidos, vete a ver la puesta de sol desde el Campo del Moro y brinda por nosotros con una mistela en el Anciano Rey de los Vinos.

Me estoy acordando de nuestra despedida y no tengo más remedio que reírme, Nos dimos un beso de tornillo tan fuerte que no podíamos separarnos porque tu bigote a lo Dalí se había enredado en mi barba a lo Lenin.

Te ama tu Manolo

2018



Carta más romántica

Autor: Emilio Rubio Sanchez, C.M. Alonso Heredia

Título: “Misiva De Amor Sobre La Mesilla”

Seudónimo: Ismael Blanco Sánchez

¿Qué tienes vida mía? Te veo un punto triste, esposa de mi alma. Me afectan, hondamente, tus dudas y tus miedos y, no quiero que sientas la inquietud de los solos, de aquellos que ahora vagan en la oscura y eterna noche del olvido; errantes, temerosos de tiempos venideros de pena y soledades.

Vuelve al presente, cielo. Recuerda lo vivido: tus sueños juveniles, tu profundo sentido; recuerda nuestro amor que aún hoy sigue tan vivo cuando muy quedamente nos desborda el cariño.

Aun te sueño y te añoro abrazando a los hijos, hoy demasiado grandes para poder mecerlos entre tus dulces brazos que, una y tantas veces, colgaron de mi cuello; con tus ojos tan bellos, transparentes y grandes como de un cervatillo; fijos en mi mirada, rebosando cariño y, llamándome al beso, largo y comprometido.

Ya pasaron los tiempos de ardorosos delirios, los de las alegrías de ver crecer los niños, los de las apreturas del maldito dinero; todo paso hace tiempo. Siempre con tu sonrisa amable a flor de labios, luchando sin descanso, colmada de ilusiones para alegrar la vida que me hiciste tan fácil, que cien veces viviera teniéndote a mi lado.

Llegados estos tiempos de obligado reposo, debemos contentarnos, no ya por lo vivido, sino por el camino que hoy emprendemos juntos, cómo de adolescentes empezamos la senda de la vida imprevista que nos tocó afrontar, sin miedos ni lamentos, defendidos por la muralla de nuestro inquebrantable amor; de trampas al acecho que nos tendió la vida...

Fíjate en nuestros médicos: ¡Que poco nos conocen! Pretenden que, por algo tan normal y tan propio como el que nuestros cuerpos recla-

men atenciones, renunciemos de plano a sumar lo vivido, con nuevas experiencias que alteren los latidos de nuestros corazones, viejos sí, pero nuestros; palpitando en el pecho y queriéndose juntos en las noches de invierno, primavera y verano, ¡Para otoños el nuestro que pasamos plenos aún de proyectos!

Niña, gacela mía, no pienses más, insisto: Mañana, en la mañana, cogemos las garrotas, las pastillas y todos los postizos, y volamos al mundo, a lucir el palmito enlazadas las manos, juntitos, muy juntitos; hasta que aguante el cuerpo, a vivir como ricos, que penas ya pasamos. A los hijos criamos, y más les hemos dado que nunca recibimos. Ya crecidos, con sus casas llenas de nietecicos que son nuestra alegría de abuelos, nuestro legado vivo.

Hasta por la mañana. Duérmete dulcemente, sueña nuevas venturas, aún por venir, inciertas...Duerme, duerme mi vida...Duerme, duerme, cariño...¡Silencio!, Que mi amor se ha dormido...

Sobre la mesilla vuelan dos amorcillos, rasgueando sus liras lentamente, cansados, casi medio dormidos. Tras las cortinas de la frontal ventana, canta la fría noche. Muy a lo lejos, saliendo de su gruta, junto al mar océano, la diosa Eos se dispone a extender su manto de aurora, anunciando el despertar de Hermes su hermano, el sol naciente que, no tardando, ilumina la faz de la amante dormida. La luz del nuevo día, revela en la mesilla una misiva inerte que sueña ser leída. Lentamente amanece... Tras el largo nocturno, despunta un nuevo día. Es radiante en colores y sabe a amor, a vida, a esta nuestra impagable vida.

Carta mejor ilustrada

Autor: José María Llopiz – C.M. Alonso Heredia

Título: “Caballero Andante”

Seudónimo: Garcilaso

Todo lo que aquí escribo es un cuento pero en realidad yo no sé si es cuento, fábula o bien lo he soñado o lo he vivido.

Hace muchos años yo fui Caballero Andante, como Amadis de Gaula y en una de mis múltiples andanzas te encontré a ti, mi adorada dama y me enamoré perdidamente y para siempre.



Y si yo fui caballero andante y en mis sueños he trepado por tus doradas trenzas para librarte del secuestro en el que te tenía presa el malvado Mago de este cuento, yo perseguía tanto ese amor que hoy después de tantos años no puedo discernir si fue real o soñado, pero siempre deseado.

Pero cuando despierto y veo que tu eres real y contemplo tu imagen tal y como eres, igual que una rosa que reina sobre un trono de espinas haciendo suave la vida a los que tu miras y yo (sigo igual de enamorado).



Todo lo que aquí cuento es un cuento, pero en realidad yo no sé si es cuento o fábula o bien lo he soñado o lo he vivido.

Hace muchos años yo era Caballero Andante como Amadís de Gaula, y en una de mis múltiples andanzas te encontré a ti, mi adorada dama y me enamoré perdidamente y para siempre.

Si yo fui Caballero Andante y en mis sucesos me trepado por tus deradadas frentas para librarte del secuestro en el que te tenía presa el malvado dragón de este cuento, yo perseguía tanto ese amor, ese amor que hoy día, pues de tantos años, no puedo decirme si fue real o soñado, pero siempre deseado.

Pero cuando despierto y veo que tu eres real y contemplo tu imagen tal y como eres, igual que una rosa que roña sobre un freno de espigas haciendo más fácil la vida a los que tu miras y yo sigo igual de enamorado.

Hoy en el sol de la tarde de mi vida recuerdo tu cariño tan ardiente y apasionado, tu me lo diste todo.

Cae la lluvia sobre mis recuerdos, mientras yo camino por un sendero que me conduce paso a paso, lentamente hasta tus brazos.

Y todo este cuento para decirte que ¡te amo!



Hoy en el sol de la tarde de mi vida, recuerdo tu cariño tan ardiente y apasionado, tu me lo diste todo.

Cae la lluvia sobre mis recuerdos, mientras yo camino por un sendero que conduce paso a paso, lentamente hasta tus brazos.

Y todo este cuento para decirte que ¡te amo!

Carta más emotiva

Autor: Waltraud Pitzenbauer Plank, C.M. S. Lorenzo Del Escorial

Título: “Vida Mía”

Seudónimo: Cuesta arriba

Soy David. Me conoces de sobra. Me pregunto si era tu capricho, cuando me creaste tan distinto a los demás, todavía en el vientre de mi madre.

Nada más nacer me arrojaste a un río impetuoso. Luché con todas mi fuerzas para mantenerme a flote. Luché como David contra Goliat, pero nunca lo vencí. Me tuve que conformar con mi ridícula estatura, que me impedía alcanzar mis metas.

Desde muy temprana edad me di cuenta de que no era como los demás niños. Cada vez que quería participar en sus juegos me apartaban, gritando: “¡Vete, no jugamos con enanos!” Me tiraban al suelo y me quedaba allí llorando como una repugnante cucaracha patas arriba. Con el tiempo, me acostumbré a jugar solo o con mis hermanos menores. A la edad escolar, ellos me sacaban la cabeza y no tardaban en cansarse de jugar conmigo, diciendo: “¡Eres un canijo!”

Nací en una familia normal hijo de humildes labradores castellanos. Pronto mis padres se dieron cuenta de que no crecía más. Pensaron que era un capricho de la naturaleza, diciendo que ésa era la voluntad de Dios. En el colegio no tenía más remedio que sentarme en primera fila, ya que, si no, las cabezas de los demás alumnos me impedían ver el encerado. Y a partir de allí, y tú lo sabes bien, empezó mi martirio. Me vi constantemente expuesto a las burlas de los alumnos. Con sus afiladas lenguas no se cansaban de tomarme el pelo. Entonces venías en mi ayuda y me enseñabas que tenía que modelar mi voluntad como el herrero forja su hierro. Mientras los niños se divertían jugando en la calle y en el patio, me quedaba leyendo y leyendo en casa hasta que mis ojos enrojecían como tomates. Pronto los profesores se dieron cuenta de que era un alumno aplicado y que siempre tenía la contestación correcta. Mis compañeros entonces dejaron de reírse de mí, pidiéndome ayuda en sus deberes, lo que hice con satisfacción.

El médico del pueblo aconsejó a mis padres consultar a un especia-

lista de la ciudad. Al cabo de diferentes exámenes médicos y pruebas analíticas, el médico anunció a mis padres con voz monótona: “Esto tendría que haberse hecho antes, nada más nacer. Ahora es tarde. Estos casos sólo ocurren uno entre 25.000 personas. En algunos pacientes, la célula no se divide correctamente o el cromosoma se ha dividido muy tarde. Esta enfermedad se llama desorden de crecimiento o enanismo. “Esto no lo arregla ni Dios”

Con el tiempo me acostumbré a la reacción de la gente en la calle cuando me veía pasar. Inmediatamente bajaban su vista, como si hubieran visto algo muy grotesco, prohibido para los ojos de un buen ciudadano. En cambio los niños se daban media vuelta, cuchicheando a los oídos de sus padres: “¿Habéis visto a ese enano?” Lo peor era cuando iba al supermercado, pues había un abismo entre mi estatura y las estanterías superiores. No tenía más remedio que pedir ayuda. Siempre había alguien que estaba dispuesto a ayudarme, aunque yo no aguantaba su exagerada disponibilidad. Esto me hacía sentir todavía más mi incapacidad física.

Lo que más te eché en cara era que me apartaste de todos mis sueños de adolescente: soñaba una y otra vez en convertirme en el mejor jugador del gimnasio. No estaba a la altura de los jugadores. Mi salto para alcanzar la canasta, quedaba ridículo. Parecía una tortuga saltarina. Cada vez que apuntaba hacia la canasta la pelota, ésta se arqueaba en el último momento, desviándose al rincón, como si tuviera vergüenza de mí. Pronto dejé de jugar. Todo el mundo se quedó aliviado.

Lo peor lo pasé en el instituto. Las chicas pasaban olímpicamente de mí como si fuera invisible. Nunca me invitaron a sus fiestas. Lo comprendo, qué triste figura hubiera hecho en el baile, sin poder rodear la cintura de una chica o poner mi mano sobre su espalda, pareciéndome más o menos a un saltamontes. No tenía más remedio que ser un espectador, viendo cómo mi adorada formaba pareja con otro. Mis enamoramientos me los reservé para mí mismo y tan en secreto como un tesoro enterrado en la profundidad de la tierra. Era consciente de que siempre estaría detrás del escenario, observando, sin poder participar. Y todo mi trauma debido a tu capricho por haberme hecho de esta manera.

Todos los profesores estaban de acuerdo en que tenía capacidad para estudiar. Me echaste una mano. Recibí una beca para una de las mejores universidades del país. Saqué una brillante carrera de Económicas con mención de honor y un master en el extranjero. No tardé en encontrar un buen puesto en un banco de prestigio. Pronto destaque por mi espíritu de trabajo y conocimientos. Me convertí en uno de los directores financieros que estaba dispuesto a ayudar y aconsejar a los demás.

Fue entonces, y te lo agradezco enormemente, cuando hiciste que me cruzara con la mujer de mi vida. Ella trabajaba en el departamento de créditos. Jamás en mi vida lo podría haber imaginado, que una mujer normal, y además guapa, se enamorara de mí, un enano. Fuimos novios durante un año y ahora somos una familia feliz. Nuestros hijos tienen una estatura normal. Soy un buen padre. Mi mujer está muy orgullosa de mí y me dice muchas veces riendo, cuando llevo mi gorra beige debajo de mi pelo rubio y mi chaqueta de tweed con mis pantalones de franela: “¡Mírate, tienes el aspecto de un auténtico lord inglés!”, y le contesto: “No será para tanto”

Ahora que tengo 50 años estoy conforme conmigo mismo y con los demás. Al fin y al cabo no soy ninguna amenaza para nadie, mi carácter es pacífico.

Vida mía, con tu ayuda me he hecho a mí mismo; te lo agradezco por haberme formado tan duramente, haberme dado suficiente voluntad e inteligencia para seguir adelante. Te agradezco haberme enseñado a aceptarme como soy, un ser humano con todas sus limitaciones. Te agradezco que me hayas dado la fuerza para sobrellevar toda la desesperación y soledad que sufrí en todos estos años. Te agradezco infinitamente que ahora, con la madurez, haya alcanzado mi altura verdadera, la altura de mi interior, como cualquier ser humano.

Siempre, después del trabajo, antes de dirigirme a mi casa, saboreo mi paseo por el parque de mi ciudad, y cuando se refleja el sol en las ramas de los árboles como un abanico resplandeciente, siento la intensidad celeste del cielo mediterráneo encima de mí y, sabiendo que los míos me esperan, me considero un hombre afortunado.

¡Te amo, vida mía, ya que tú me has dado mucho más de lo que nunca podría haber imaginado!

Carta más simpática

Autor: Julia Montejano Escalona, C.M. Los Cármenes

Título: “Ya Estoy Aquí, Cariño”

Seudónimo: J. Montes

He ido al médico, te cuento. Me han pesado (como se hace con los niños pequeños), tomado la tensión (la tengo muy bien), me han recetado tan sólo unas “píldoras y citado para dentro de dos meses”. Siempre me pregunto qué esperan los médicos que ocurra en ese tiempo.

Bueno, te explico por qué me notas tan contenta.

Verás, hay una enfermera nueva, supongo que para su ficha, me ha hecho varias preguntas.

¿Vive sola?

No, a mis hijos y nietas los siento cerca, me siento muy acompañada.

¿Anda mucho?

No, pero me muevo bastante: voy a exposiciones, a la compra, de compras, a los Centros Culturales.

¿Otras actividades?

Sí, pinto, escribo. Luego, riendo, le he dicho que soy una “pinta puertas” y que escribo “tontunitas”.

¿Cuánto tiempo hace que falleció su marido?

12 años, pero a diario hablo con él; le digo que voy a salir y que me dé mi beso para el camino o que ya he vuelto y que le traigo el besito como nuevo. Le he dicho que siento tu presencia, que no me dejas sola.

Me ha mirado con sorpresa y me ha parecido que, con cierto asombro respetuoso, me daba la cita próxima y yo me he venido tan contenta, porque oyéndome me he afirmado en que soy una persona privilegiada: convivo conmigo misma, que ¡vaya tela!, entretengo mi artrosis y restantes “osis” con exposiciones y “otras hierbas”, distraigo mis soledades con boli y papel o viajando a las nubes y siempre acompañada por tu amor y por los espíritus de aquellos que me han precedido.

Ah, fijate lo que dijo Albert Einstein: “En los momentos de crisis sólo la imaginación es más importante que el conocimiento”.

¡Qué cosas saben y dicen los listos!, ¿verdad?
Verdad como nuestro amor, hasta dentro de un momento.

Te quiero.

Verso corto más romántico

Autor: María Sagrario Bautista Martínez, C.M. Sagasta

Título: “Esperanza”

Seudónimo: Violeta

Como me gustaría amado mío,
que en mis ojos un día te miraras
que olvidaras los años, las arrugas
para solo valorar mi alma
que después de tantos años de silencio,
tímidamente has ido dando alas

Verso corto más simpático

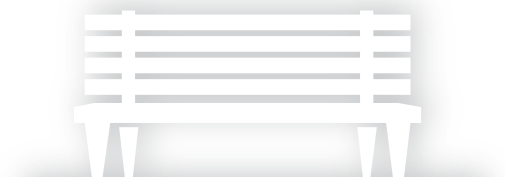
Autor: Ignacia De La Iglesia Rogel, C.M. Embajadores

Título: “Amor De Invierno”

Seudónimo: La Nana

Duermo mecida en tus brazos
tengo la miel de tus besos
siembran caricias tus manos
en los surcos de mi cuerpo
¡¡Que importa el gallo en silencio!!

Finalistas 2018



Autor: Pedro Antonio Mogollon, C.M. Villaverde Bajo

Título: “Mi Queridísima Luzma”

Seudónimo: Ismael

¿Recuerdas que nos conocimos
en labores pedagógicas hace medio siglo?

Hoy la luna nos mira asombrada,
salíamos de las actividades
y caminábamos hasta el infinito
nos reíamos y la luna
que nos miraba también sonreía
y su color cambiaba al
terminar la sonrisa.

Ahora en alguna noche
de camino a casa
buscamos en la oscuridad la luna
y ella algunas veces
intenta esconderse de nosotros
no quiere que notemos que ya es mayor.

Mucho amor mi querida Luzma.

Autor: Autora: Hortensia de la Corte García, C.M. Tetuán
Título: “Carta De Amor Desde El Recogimiento Monacal”
Seudónimo: Agustina Recoleta

Adorado Jesús:

En este momento de tranquilidad, aparente soledad y profundo silencio, quiero abrirte mi corazón de par en par.

Es maravilloso cerrar los ojos y sentirme llena de tu amor.

Como una adolescente romántica, decido coger lápiz y papel para plasmar mis sentimientos y no me resulta fácil, todas las palabras se me quedan cortas.

Tú sabes lo que voy a poner, lees esta carta en mi pensamiento antes de que sea capaz de escribirla, pero yo quiero creer que te sorprende, y sobre todo, que te agrada.

Nos conocemos de toda la vida, y casi inconscientemente empecé a amarte siendo una niña. Después te ignoré y atravesé una etapa difícil. A mi alcance un mundo placentero en el que intenté buscar la felicidad.

Yo iba y venía... Tú siempre estabas ahí.

Busqué un remanso de paz en un ambiente caótico, un poco de cordura en tanto despropósito, y algo intangible, espiritual en un mundo material.

Aquellos amaneceres en la montaña yo quería encontrar respuesta a tantas preguntas. Mientras los débiles rayos del sol dejaban ver la nieve inmaculada pude reflexionar, oír un mensaje esperanzador, sentir un calor acogedor y ver esa luz que me hizo ver todo más claro. A partir de entonces, mi amor por ti se fue incrementando y así ha

seguido conforme pasaban los años y dejaba atrás la juventud. Esa juventud fantástica en la que tomé la decisión más importante de mi vida, comprometerme contigo, darte el “sí quiero”, ofrecerte todo mi ser y aceptarte como el mejor regalo que me daba la vida.

Muchas personas, algunas que me querían muchísimo, pensaron que esa decisión no era acertada y hubiesen preferido que me casase con alguno de mis muchos pretendientes.

Si, reconozco, porque no es mérito mío, que tenía un cuerpo 10 y una cara cautivadora.

Tú fuiste mi elección, mejor dicho, sentí una atracción tan irresistible que no tuve elección.

Y te ofrecí todo lo que tenía: mi belleza, mi virginidad, mi profundo amor y una vida junto a ti.

A veces pienso en cómo hubiese sido mi vida de no haber sentido tal fuerza de enamoramiento, pero nunca me he arrepentido de unirme a ti y pasar mi vida a tu lado.

Tal vez sea un poco egoísta porque te pido tanto y espero tanto de ti, que no valoro suficientemente lo que ya tengo, lo mucho que me has dado.

Por eso hoy quiero darte las gracias. Gracias por perdonarme siempre cuando te molesto y ofendo, por esperarme siempre cuando me alejo de ti, por amarme tanto y hacérmelo saber todos los días, por colmar-me de dicha cuando estás dentro de mi, en lo más profundo de mi ser.

Recibirte en mi interior cada día mantiene viva mi ilusión y mi compromiso es cada día mayor, de modo que no concibo mi existencia sin ti.

Me encanta hablar contigo, como hacemos a diario, me escuchas, me comprendes, me ayudas en mis dudas, me proteges cuando me siento desvalida en un mundo tan adverso y me das la fuerza necesaria para seguir adelante sin desfallecer.

Quiero serte siempre fiel y corresponder a tu inmenso amor.

Por supuesto que no es un amor “hasta que la muerte nos separe” sino el más puro, verdadero y eterno, el Amor con mayúsculas, una fuente de felicidad que sacia los deseos más íntimos.

Sentirlo cada día es un privilegio que no merezco y que me gustaría ser capaz de transmitir a todas las personas con las que me relaciono.

Ayúdame a sublimar mi sencilla vida cotidiana para contribuir a formar un mundo algo mejor, donde haya paz, alegría y mucho, mucho amor.

Necesito seguir respirando ese aire de frescura, oír esa música casi celestial y, sobre todo, tenerte muy cerca y sentirme importante para ti. Porque contigo todo me parece posible y fácil.

Por eso te pido que me sigas sorprendiendo y alegrando todos y cada uno de los días, que no permitas que me aleje de tu lado.

Te quiero muchísimo y no puedo vivir sin ti.

Autor: Teresa Andrada Casares, R. Goya

Título: “No Eres Tú, Soy Yo”

Seudónimo: Deseos

No soportaba verte con ella, pensaba que eras mío. Me cegó la idea de tenerte cerca, de tenerte sin ser nada; ella sí y yo no.

Esa mujer que conseguía tu atención, la que te hacía perder la razón. Ella que era capaz de sacarte tu sonrisa más bella.

Aquella mujer de pestañas alargadas y rizadas, de pequeños ojos color almendrado, de labios rojos, rojizos como el más puro fuego; ella sí y yo no.

¿Por qué yo no podía? ¿Qué tenía ella que no tuviera yo? ¿Por qué? Ella no te amaba, ella no pensaba en ti, sólo pretendía usarte y yo, sin embargo, quererte. Te repito, para esa mujer, eras un juguete de su estantería, aquel juguete que sólo le dedicas tiempo para el juego y que cuando ya no lo necesitas, lo olvidas.

En cambio, para mí, eras mi tiempo y mi vida. Pensando en tu imagen, despertándome, durmiendo y soñando con ella.

Conocía todo de ti, sé que no te incomodaba llorar, que tenías un dragón de cristal que sólo me enseñabas a mí, porque era tu amuleto secreto de la suerte etc.

Además, también conocía como se comportaba tu cuerpo, cuando reías subías mucho los pómulos y tus pecas resaltaban tu pequeña y puntiaguda nariz.

A pesar de lo que sentía por ti, nada me servía, no parabas de hablar-me de esa mujer de labios rojos, pero nunca te lo tuve en cuenta, tú no conocías el dolor tan profundo que se desencadenaba en mi ser.

Autor: Elisa Bravo Montes, C.M. San Lorenzo del Escorial
Título: “Querido esposo”
Seudónimo: Gaviota

Hace unos días, cuando sentado en tu sillón dando una cabezadita para más tarde ir al Centro de mayores a jugar la partida de parchís, te miré y me puse a pensar en nuestro amor.

Si, en ese amor que a través de los años primero con el noviazgo, luego el matrimonio y más tarde con la jubilación tienen sus momentos.

El de novios, aquél amor de excitación que abrazados nos llevaba a decirnos al oído cuánto nos queremos los dos, seguidos de un beso largo y un buen achuchón.

El de recién casados y primeros años llenos de pasión cuando dos personas se sienten una sola en un acto de amor.

Con el paso de los años nos vamos conociendo, surgen las quejas, los enfados y el amor es más sosegado y ocasional, no obstante todavía hay emoción.

Cariño, ahora estamos en la tercera edad o “jubilación” y los cambios que nos da la madre naturaleza no se pueden negar.

El amor que estamos compartiendo ya no tiene tanta pasión pero sí comprensión. Lo vivimos como dice una canción: “besos, ternura, que derroche de amor, cuánta locura...” y así enormemente felices.

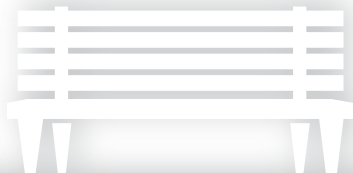
De pronto despertaste y te pregunté:

-¿Cariño, me quieres?

-¡Pues claro que te quiero, como no voy a quererte con tantos años que llevamos de casados!

-¡Ahí Felipe por favor se más romántico!

2019



Carta más romántica

Autor: Mariano Josafat Medina García, R. Manoteras

Título: “Que no me quiten sus ojos”

Seudónimo: Eleusis

Que no me quiten tus ojos
azules que son como el viento
y como el mar libre, tus ojos
que son como azabache de un sueño.

Que no me quiten tus ojos
verdes, como son los sueños,
ámbares de un sol que renace permanentemente
en donde la retama es el jilguero.

Que no me quiten tus ojos
camino de tus silencios,
que elaboraban en cuarzo
el milagro de los besos.

Sangrando desde las nubes
tus ojos llenos de tiempo,
¿de qué le sirven al alma
tus ojos, polvo en el viento?

¡Que no me quiten tus ojos
tus ojos, la miel del cielo!

¡Que no me quiten tus ojos
tesoros del futuro eterno!

¡Que no me quiten tus ojos
marfiles del firmamento!

¡Que no me quiten tus ojos
marfiles que llevo dentro
con los que esparzo la vida
como el amor más sincero!

Que en mí los quiero faroles, tus ojos
de mi alma con los que yo te veo
pero que no me quiten tus ojos
azules cual mar y el viento.

¡Que no me quiten sus ojos
Lucernas de un amor eterno!

Carta mejor ilustrada

Autor: José María Llópiz, C.M. Alonso Heredia

Título: “Recuerdos”

Seudónimo: Viriato



Poco a poco me alejo de ti. El barco navega rítmicamente hacia mi destino, pienso en ti constantemente y sigo una ruta que, aunque me aleja de ti en distancia, me acerca en amor.

Tanto en cubierta de día o en mi camarote de noche, todos los recuerdos vividos contigo, mi adorada Diosa, se agolpan en mi cabeza y.... empiezo a recordar aquel hotel en Roncesvalles donde tantas veces hicimos el amor, o aquella tarde en Roma que pasamos horas sentados en un banco, delante del Coliseo, haciendo “manitas” como dos estudiantes, con las cabezas muy juntas proyectando nuestro futuro.

A mis recuerdos vuelven también aquellos felices días en Estambul, la ciudad de las mil mezquitas donde el amor más

romántico se siente profundamente y donde nuestros labios se secan de tanto besarnos.

¿Recuerdas aquella Noche Vieja en Lisboa, a orillas del Tajo en un baile de Gala? Tu sentaste cátedra en elegancia, sencillez y simpatía y después... nos amamos con ansia.

Dentro de la fuerza que me da tu amor y mientras dure nuestra obligada separación, aunque el amanecer tenga que volver a mi destino arrancado de tu lado por las ondas celestes, te prometo que todas las noches regresaré a tu lado montando un Pegasus alado para velar tu sueño.

Te quiero, te quiero tanto que me pasaría la vida acariciando tu pelo y besando tu boca para, al final, caer rendido en tus brazos y como el soldadito de plomo y la bailarina del cuento, fundirnos para siempre en un sólo corazón.



Carta más emotiva

Autor: Hortensia De La Corte, C.M. Tetuán

Título: “Nuestra Cata De Amor”

Seudónimo: Oro Blanco

Madrid 9 de Diciembre de 2018

Cariño mío:

Esta es nuestra carta de amor. Es la carta que yo te escribo, pero que tú me dictas, en la que quiero decirte lo que siento, que es lo que tú me transmites, y donde voy a expresar con palabras, lo que percibo en tu mirada, en tu leve sonrisa, en cualquier gesto con el que intentas comunicarte conmigo.

Quiero que sepas que recibo tus mensajes, que soy feliz por tenerte a mi lado cada día, y que acepto, con resignación y realismo, el revés que nos ha dado la vida.

Te observo ahí sentado mientras la enfermedad degenerativa e implacable va deteriorando tu salud y sumiéndote en un estado irreversible. Aún así, quiero dar gracias a Dios por todo lo que hemos vivido juntos, y porque esta dura experiencia me está sirviendo para darme cuenta de lo unidos que estamos. Y es que ahora mis manos son tus manos, mis piernas son tus piernas... bueno, toda mi persona te pertenece.

Verte a mi lado cuando me despierto por las mañanas, es mi gran regalo de cada día. El beso de “buenos días” y comenzamos la rutina: Bañarte, ayudarte en tu aseo, darte el desayuno, ayudarte a elegir la ropa y a ponértela, coger la silla de ruedas y pasearnos por el parque, leer en alto para que tú me escuches, o dejarte leer a ti en silencio. Debo confesarte que cuando te lavo, te afeito, te doy la comida y te ayudo en general, tengo la sensación de que eres mi bebé. Ese bebé que nunca tuvimos y que tanto deseamos.

Recuerdas con cuánta ilusión esperábamos cada mes, en los primeros años de casados, que ocurriera el milagro. Pero no fue así. Yo acababa de cumplir los 40 y tú estabas genial para tu edad...tan atractiva, tan culta... Sólo unos años después empezaron los primeros síntomas de tu enfermedad.

Ya con el diagnóstico, se controló su evolución y pasamos casi 10 años fantásticos, pero últimamente la enfermedad se ha manifestado con toda su crueldad.

Es cierto que algunos días estoy de bajón. Por eso necesito esta carta que tú me escribes, usando mi mano, claro. Es tu dulce mirada la que habla y me dice lo agradecido que estás por lo que hago todos los días, es tu sincera mirada la que proclama lo mucho que me quieres. Yo te repito una y otra vez, y ahora lo vuelvo a hacer a través de esta nuestra carta, que mi amor por ti, si ya era grande cuando nos casamos, se ha ido incrementando con los años y los contratiempos de la vida, y tengo claro que cuanto más me necesitas, más estoy dispuesta a darte y más me siento totalmente tuya. Ya no hacemos el amor, el amor nos hace a nosotros. Nos hace más generosos, más fuertes, mejores personas.

Yo también te doy las gracias por hacerme tan feliz, por haberme ayudado siempre, por volcar todo tu amor hacia mí a través de esa mirada limpia y serena, por animarme y llenarme de paz en la aceptación de esta situación tan adversa. Y decirte lo mucho que te quiero nunca está de más, aunque tú ya lo sabes yo te lo repito una y mil veces.

Mi objetivo es que seas feliz, que te aferres a la vida, que me sigas dando la oportunidad de cuidarte, de demostrarte mi profundo amor. Por favor, sigue regalándome tu presencia y tu mirada, sigue escuchándome con atención. Yo espero ser capaz de interpretar tus gestos para complacerte en todo lo que pueda. No creas que no me he fijado en esa mirada picarona cuando me pongo esos vestidos que tanto te gustan. Tú vas siempre hecho un pincel, como a mí me gusta verte.

No quiero que sufras, me dices y yo te digo lo mismo. Aunque nunca te quejas, yo creo que a veces sientes dolor, pídemelo un calmante, cariño mío, cuando lo necesites.

De igual modo tú sabes que mi sonrisa a veces es ficticia y mi cansancio evidente. Rezo a diario para que sigamos siendo fuertes. Es la fortaleza que nos ha dado y nos sigue dando el gran amor que nos unió en la salud y se potenció en la enfermedad.

Quiero estar siempre contenta para verte feliz y sé que tú seguirás sin quejarte, sin enfadarte y mirándome con dulzura, retroalimentando nuestro amor en una simbiosis perfecta:

TÚ y YO

Carta más simpática

Autor: M^a Pilar Galán Bárcenas, C.M. Alonso Heredia

Título: “El embrujo del baile”

Seudónimo: Guiomar Reyes

Te veo con tu pajarita roja, tu traje negro y tus zapatos de charol, y apenas te reconozco. Y eso que aún sigues siendo mi marido; al menos, comes el cocido que preparo sin rechistar, meto tus calzones en la lavadora regularmente y duermes a mi lado produciendo unos ruidos estentóreos, horriblemente continuos; incluso, a veces, te pones melosón y yo no te rechazo, sin duda por caridad cristiana o porque no tengo mejor carne disponible.

Tú, que siempre has sido un poco sebosillo ahora, que no madrugas ni trabajas, estás tan delgado como tu pensión. Y es que siempre has hecho lo contrario de lo normal, solo por molestarme. Yo, sin embargo, que llevo toda la vida con régimen estricto de puerros y lechugas, para mantener mi inicial figura, aunque he de reconocer que nunca ha sido esbelta; tengo que soportar que mi anciana madre, en sus actividades de la Residencia de Día, identifique a su hija en el taller sobre productos de la huerta: entre el puerro, el repollo, la patata y el espárrago: como una patata repolluda. Lo grave es que según se dice, los niños y los viejos nunca mienten.

Resulta que te convenzo para acompañarme a las clases de baile y, a pesar de ser patoso total desde la más tierna infancia, te sientes un Fred Astaire, solo porque dos o tres compañeras, feas como un demonio pero necesitadas de compañía —dicho sea de paso-- te ríen las gracias de abuelito decrépito y sosaina.

Subes al escenario, pletórico de gozo, y mueves las caderas torpe, como un pingüino jugando a la petanca. Las masas se te entregan, prótesis en mano, y te elevan al cielo de la inmortalidad de la mano de la musa Terpsícore que murmura con los ojos abiertos como platos: “Vaya un gusto averiado que tiene el personal. En cuanto llegue al Odeón pido la prejubilación!”

En recibiendo el premio, centras tu pajarita, y miras a lo oscuro con tus ojos miopes, mientras acaricias tu calva reluciente. Y cuando, de repente, me dedicas tu baile, y dices que sin mi no bailarías nunca, se me vienen abajo los palos del sombrero. Entonces me doy cuenta de lo que te quiero, mi viejo bailarín. Te recuerdo amoroso, apretando mi mano y mirando mis ojos en aquella pradera, solicitando amores de este cuerpo de pava, que temblaba de ganas, pero no lo sabías.

Nos marchamos, despacio, del altar de la gloria en que mi delgadito se cubrió de laureles. Salimos de la mano, manteniendo la pose, como un emperador romano en su carro triunfal paseando por el Foro. Aún embelesada por la dedicatoria, nos detenemos en el café de la esquina. Mientras saboreas tres churros y dos porras, yo pido que me cambien la tisana por otro chocolate. Sentados en la mesa y acabado el refrigerio, seguimos hablando de lo beneficioso y placenteras que resultan nuestras clases de baile:

—Solo por ti lo hago, ¿No ves que pinta tengo vestido de payaso? Cariño, así te relacionas con gente nueva. Y, mira: ¡Te han dado el premio “Supercarroza enhiesto”! No muchos pueden alardear de tanto; ya ves, yo va para tres años que bailo sevillanas, y todavía voy por la segunda, y malamente. Además, así vestido. Pareces un pimpollo. Lo de enhiesto, ¿Es cierto?

—Si lo ha dicho el jurado, a lo mejor lo es. Ahora no estoy seguro, ya sabes de mis fallos de memoria. Digo yo de hacernos con un cuarto de cochinitillo en Casa Botín, y esta tarde comprobamos lo veraz de la segunda parte del título, que la primera es falsa, como puedes ver. Le hubiera dado un beso con lengua, pero ¿y sí se le atraviesa la prótesis dental inferior, que lleva algo floja, en su delgado pescuezo? ¡Hay, pobrecito mío! Siempre ha sido tan torpe y tan atento, que por eso aún le quiero.



Verso corto más romántico

Autor: Emérito Carlos Rodríguez Merchán, C.M. Tetuán

Título: “Sin título”

Seudónimo: Color púrpura

Prendado he quedado de tu hermosura
y tu cuerpo armonioso me apasiona,
esa gracia al hablar, tanta dulzura,
embelesan mi ser y me torturan,
mientras tus bellos ojos me enamoran.

Verso corto más simpático

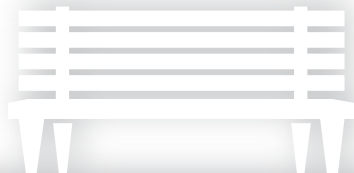
Autor: Emilio Rubio Sánchez ,C.M. Alonso Heredia

Título: “A una venus esquiva”

Seudónimo: Atós Y Gadó

Te muestras a mi pasión tan despectiva
que parecieras tomar mi amor a chanza;
no me enfrentes a la dura disyuntiva
que supondría, en aplicando la templanza,
terminar con nuestra unión copulativa.

Finalistas 2019



Autor: José María García Criado .C.M. Getafe I
Título: “Aníbal, Viriato y esa gente”
Seudónimo: Cuadragésimoctavo

Extraño título para una CARTA DE AMOR, lo sé. Pero no se me ha ocurrido otro. En uno de esos lapsus en los que no tienes otra cosa más importante que hacer que recordar mientras estás ocupado en algo (recoger hojas caídas, podar, regar, esperar en la Consulta o en el Mercado, o viajando en el transporte colectivo), te viene a la memoria un episodio, anécdota o chiste que se va tan rápido como vino. Este es mi caso.

Querida esposa: Seguro que recordarás que hará unos 8-10 años, yo te acompañaba a clase de Memoria que daba una amiga psicóloga y farmacéutica a un grupo de Mayores de nuestra Agrupación y de paso yo le ayudaba en sus tareas. Las clases eran muy amenas, simpáticas, en completa camaradería y compañerismo. Repasábamos de todo (excepto los tres temas intocables, política, religión y fútbol): cuentas, Geografía, escritura, actualidad, anécdota propias, Historia... ¡Ah, la Historia! Donde mejor lo pasábamos. Todos estábamos muy interesados en saber cómo habíamos llegado hasta aquí: hombres prehistóricos, australopithecus, neandertales, íberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos, godos, moros y cristianos.... Escuchabas entusiasmada, como todos los alumnos. Y yo te miraba y me sentía feliz de verte a ti feliz. Algunas veces la Monitora llevaba a clase toretos, escritores, alguien relevante en la vida de Getafe. Cambiábamos impresiones y vivencias. Algunos compañeros ya tenían problemas de memoria y acabaron falleciendo poco después. Nos dedicábamos poemas, inventábamos cuentos, contábamos chistes...

Un día la Monitora te preguntó: “A ver, quién crees que influyó mucho en la Historia de España?” Y tú, espontánea, como siempre, sin pensarlo, contestaste: “Pues Aníbal, Viriato y esa gente”... La carcajada fue larga, sonora, repetida durante meses al recordarla. Todos nos hacíamos cruces con tu espontaneidad, como de niña de 4 años. Fue una tarde inolvidable. Tu respuesta quedó grabada (a falta de grabadora o cámara) en los anales de la Agrupación, primero entre los que íbamos a clase y luego entre los compañeros de la misma.

Reconozco que, a veces, esta espontaneidad tuya me exaspera, no por lo de Aníbal y etc., sino por tu frecuencia en decir las cosas sin pensarlas, pero eso forma parte de la convivencia. Yo te perdono tus manías y tú me perdonas las mías. Por ejemplo, cuando me pides ayuda para algún tema del móvil y no lo soluciono tan pronto como tú quisieras: impaciente, intentas arrancármelo de las manos, yo me resisto y al final encuentro la solución... Y aquí no ha pasado nada. Una caricia, un beso y hasta la próxima. Sé que hablo más alto de lo normal y hasta alguien me ha dicho que parezco un Predicador. Lo reconozco, pero te repito que no es culpa mía. Mi incipiente pérdida de audición, mis ensayos y representaciones teatrales me obligan a ello. Un poco de comprensión por tu parte, que tampoco es mucho pedir. Otra caricia, otro beso y a seguir la vida.

Va para 48 años de nuestra vida en común, más otros 4 anteriores de noviazgo. Nada, como quien dice, parece que fue ayer. No sé cómo agradecerte lo feliz que me has hecho y me sigues haciendo, con tus negativas a mis pequeños proyectos caseros, a mis aficiones, total un poco de Sevillanas en el Centro de Mayores por aquí, meneitos por allá, Teatro por acullá, Secretario de la Junta de Gobierno, excursiones, bailes, festejos, actuaciones en Residencias y otros Centros, fotos, álbumes, whatsApps... Sabes que a veces no me da tiempo a comer un “tentempié” en casa y lo hago en la calle camino del Centro, o mientras pongo la música para los ensayos de Bailes. “No paras en casa”, me reprochas. Y yo te contesto: “Mientras esté en eso, no estoy tirando piedras a los tejados” (rememorando mis años de la infancia). Aún así, reconoce que tengo tiempo para hacerte la compra facilona, para estar con nuestros hijos y pasear con nuestra nieta por el parque. Sí, yo te veo feliz con todo este tinglado y te agradecería que no me eches más broncas. Y me siento feliz también cuando aprendemos juntos unos Bailes de Salón y hacemos exhibiciones en la Semana Cultural y cuando observo cómo prosperamos en todo. Y cuando cuentas las hazañas de nuestra nieta.

Hoy es víspera de Reyes, 10 de la mañana. Aquí, en el parque casi vacío aún, con un Sol espléndido tras la helada nocturna, noto que la mitad de la ilusión ya la hemos pasado. La otra mitad será mañana, cuando nos juntemos toda la familia para ver los regalos de Sus Majestades. Te escribo esta carta con la misma ilusión que nuestra nieta a los Reyes Magos hace unos días.

Tuyo para siempre, con amor.

Autor: Elena Durán Cabezas, C.M. Puente de Vallecas
Título: “Para ti”
Seudónimo: Nostalgia

Para ti...

Hola mi amor: hoy como en los viejos tiempos, cojo papel y pluma para escribirte esta carta que sale de mi mano y corazón.

Decirte que te extraño cada día más, pero eso ya lo sabes tú, y que las hojas del calendario se volvieron viejas de tanto mirarlo, tu regreso lo estoy esperando con esas ansias de juventud.

¡Qué fácil fue siempre querernos! Cuántos recuerdos guardados hay en mi alma, siempre a tu lado sin soltarme nunca de la mano, y de tantos viajes que hicimos, ¿te acuerdas? El último fue a París, por las orillas del Sena todo se volvió felicidad. La ciudad del amor la llaman, con esa luz especial que la hace única a la hora de amar.

Desde que no estás, el piso de nuestra alcoba está cuesta abajo, la casa desierta, las ventanas cerradas y la cama deshecha, mi mirada perdida entre tinieblas y hasta al reloj se le pararon las manillas, por eso en cada momento se me hace más larga tu ausencia.

Hoy te eché de menos más que nunca cuando quise contarte algo, sin acordarme de que no estabas, y al darme cuenta me llené de rabia.

Y con hilo invisible remiendo los agujeros de todo mi ser, para que no se salgan las mieles que dejaste en mi piel.

Espero ya tu llegada muy pronto para que todo vuelva a ser como antes, hasta entonces en este sinvivir diario, seguiré guardando en mi lado izquierdo nuestros anhelos y abrazos.

¡Te amo!

PD. Perdón cariño, en estos silencios míos, mirando el cielo tu estrella me recuerda que este viaje tuyo es eterno, y aquí sigo en mi locura muriéndome de pena....

Autor: Manuel Cadórniga Esteban, C.M. Tetuán
Título: “Querida butaca”
Seudónimo: Comodoro

Madrid Enero 2019

Querida butaca, han pasado muchos años desde nuestro mutuo flechazo en aquella tienda de muebles, donde te exponían. Aunque difuminada entre otras compañeras, conseguiste llamar mi atención.

Ha pasado mucho tiempo desde que me sentí atraído por tus curvas, por tu blanda firmeza y por tus brazos redondeados y fuertes.

He de decirte que no llevaba ninguna intención de compra, solo miraba mientras pasaba el rato esperando la hora de entrar al cine, pero te vi; sentí tu llamada, y ya no pude resistirme. A los dos días estabas en mi salón, frente al televisor, en el rincón más luminoso y con mejores vistas de toda la casa.

Cuántas horas me has soportado en tu regazo. Cuántas noches has mitigado mis dolores permitiendo que mi cabeza descansase en tu mullido respaldo. Cuántas veces has aguantado mis envites los días de partido, cuando mi equipo metía un gol y un resorte hacía que me levantase agitando los brazos mientras gritaba de alegría, para dejarme caer inmediatamente, seguro de que aguantarías bien la sacudida. Y sobre todo cuantas siestas, cuantos maravillosos ratos dormitando sobre ti, cabalgando en mis sueños que se mezclaban con la película de turno.

Siempre estabas ahí, para soportar todo con tu corazón de muelles latiendo al unísono que el mío y con la misma ilusión.

Eso te llevó a ponerte algo enferma; con el tiempo perdiste elasticidad y te fueron saliendo bultos y hoyos que me empezaron a preocupar y tuve que llevarte al “médico tapicero”. Quince días en dique seco mientras te abrían y hurgaban en tu interior, hasta tu regreso, bonita y elegante como siempre.

Te siento tan cercana, tan propia, que no puedo evitar un gesto de disgusto cuando alguien se sienta entre tus brazos y no me atrevo a decirle que se levante, aunque siempre que puedo comento lo importante y exclusiva que eres para mí, y eso hace que casi nunca, afortunadamente, me lleve esos malos ratos.

Querida butaca, te debía esta declaración de amor por todo lo bueno que calladamente me has dado, sin que jamás se te haya escapado un lamento ni un rechinar de muelles, por ello, por el tiempo pasado y por el futuro que espero seguir compartiendo contigo, te digo... “Gracias butaca, te quiero, nunca cambies” ¡Siempre juntos!

Autor: Soledad García Fuentes, C.M. Alonso Heredia

Título: “A mi amor recuperado”

Seudónimo: Afrodita

¡Amor! Durante tu ausencia la noche ha velado mis tristezas, insomne con el cabello revuelto sobre la almohada mojada, he sorbido en silencio la aflicción que ha roído mis entrañas, confidente, la alargada sombra de la oscuridad, ha conocido el profundo dolor de mi amargura.

Te he seguido enloquecida persiguiendo por el aire i tu olor a mirto y romero.

Y hoy que has llamado a mi puerta en súplica de perdón, Inerte, ovillada como un niño desvalido permanezco en tu regazo, sintiendo voluptuosa el roce de tu piel sobre mi piel. Mi seno anhelante se eleva a ti tembloroso, como el tierno pámpano asperjado mansamente por el rocío temprano. Y al igual que madre selva salvaje, trepo ceñida a ti por el muro de tu esencia.

¡He nacido para amarte! Para libar de tus penas, y embalsamar tus heridas... Negligentes mis dedos tejen poemas por la fronda de tu pelo, tus manos libertinas bulliciosas, perfilan con vehemencia el santuario de mi frágil existencia.

Lúbricos besos sobre mi cuerpo desnudo me colman de desvarío...

Desorden en derredor, febril, arrebatada siento que he perdido la razón.

Me abandono a ti, con una dejadez sin voluntad ni dominio. Estremecedor y gélido escalofrío recorre de sur a norte mi ser... Porque tengo la cintura de fina lluvia preñada, un sordo quejido se estrangula en mi garganta, reavivando exorbitante, la llama azul del amor.

¡No me dejes vida mía! Sellemos este momento, y cogidos de la mano en pos de la inmensidad, arrullados por el eco del sigilo, permanezcamos unidos

¡Por toda la eternidad!

“Cuando se quiere de veras...” es el título de la cuarta recopilación de textos finalistas y ganadores del “Concurso Cartas y versos cortos de amor” para mayores de la Agencia Madrileña de Atención Social, concurso que se convoca cada año desde el 2003 entre los socios y residentes de los centros y residencias de mayores gestionados por la AMAS.